



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

## **EL MAESTRO DEL ANDE**

Verdad y Fantasía

Escrito el año 1980

Primera edición electrónica 2005

\*  
\*  
\*  
\*

Portada: Laguna Azul de Potosí  
EDITOR © Rolando Diez de Medina  
La Paz – Bolivia

### **INDICE**

[El Buscador](#)  
[El Maestro del Ande](#)  
[Esa Estrella](#)  
[Criaturas Ideales](#)  
[Enigma](#)  
[La Sentencia](#)  
[Proyecciones Simbólicas del Yo](#)  
[El Ejecutivo](#)  
[Los que se Alejan](#)  
[La Bella Música](#)  
[Gratitud](#)  
[Las Fuerzas](#)  
[Los Evasivos](#)  
[Diálogo](#)  
[Dios](#)  
[Esa Asombrosa Facilidad](#)  
[El Solitario](#)  
[A los Rojos](#)  
[Voces Fidedignas](#)  
[El Postergado](#)  
[Inspiración y Búsqueda](#)  
[Diálogo](#)  
[Del Justo Medio](#)  
[La Lección](#)  
[Visión](#)  
[La Fiel Compañera](#)  
[La Visita](#)  
[Transiciones](#)  
[El Impaciente](#)  
[Las Moradas del Maestro](#)  
[El Enmascarado](#)  
[Los Hijos](#)  
[Diálogo](#)  
[De los Duendes](#)  
[Evasión](#)  
[De la Supervivencia](#)  
[Cansancio](#)  
[La Herida](#)  
[Finústico](#)  
[El Escritor y sus Fantasmas](#)  
[Diálogo](#)  
[El Jefe de Hombres](#)

[Los Maestros](#)  
[Asombro](#)  
[Del que Manda](#)  
[Para aprender](#)  
[La Búsqueda](#)  
[Dos Estilos](#)  
[Visión](#)  
[Órficus](#)  
[Con Lente de Aumento](#)  
[El Prisionero](#)  
[Criaturas Ideales](#)  
[Ese Fervor, ese Entusiasmo](#)  
[Las Dos Deborah](#)  
[Diálogo](#)  
[Para Olvidar](#)  
[Agotamiento](#)  
[El Embozado](#)  
[La Tristecita](#)  
[Vértigo](#)  
[El Orguloso](#)  
[El Inexorable](#)  
[Voces](#)  
[Del Misterio](#)  
[Perfeccionismo](#)  
[Contraste](#)  
[Diálogo](#)  
[Nace en América del Sur](#)  
[La Gran Mentira](#)  
[Bach y Beethoven](#)  
[El Retroceso](#)  
[El Enigma](#)  
[Los Siete Misterios de San Ormes](#)  
[Del Maestro Interior](#)  
[El Mayor Tesoro](#)  
[Tres Argentinos](#)  
[Oasis](#)  
[Tres Soberbios](#)  
[El Crítico](#)  
[Un Privilegio](#)  
[Del Sudamericano](#)  
[El Aprendiz](#)  
[Optimismo Heroico](#)  
[América, la Nuestra](#)  
[Espíritus](#)  
[Del Escritor](#)  
[Mensajes](#)  
[La Condición Humana](#)  
[Lo Verdadero](#)  
[Ese Ser Misterioso](#)  
[Literatura y Técnica](#)  
[El Tema](#)  
[Escuela Antigua](#)  
[El Viejo Amigo](#)  
[Huyustus](#)  
[El Desterrado](#)  
[Diálogo](#)  
[Educación](#)  
[Isis - Paisi](#)  
[Ese Sueño...](#)  
[Faltan Hombres](#)  
[Cielo](#)  
[Apariencia](#)  
[El Obstáculo](#)  
[Los Modelos más Altos](#)  
[Terrorismo](#)  
[Dos Hermanos](#)  
[La Verde Batalla](#)  
[El Poema](#)  
[La Pelota](#)  
[De la Persona](#)  
[Diálogo](#)  
[Ella](#)

[Nacionalismo](#)  
[Los Nueve](#)  
[Cultura](#)  
[Gurus](#)  
[No es Orgullo, no es Menosprecio](#)  
[Contraste](#)  
[Escritores](#)  
[Huyustus](#)

Nayjama, el Buscador, creyó haber llegado al término de su andadura. Entonces tropezó con el Maestro largamente anhelado y éste le dijo: “sigue, no te detengas, aun no ha llegado tu hora; te desvanecerás con tu inquietud.”

### **EL Buscador**

Cargado de años, de penas y alegrías, el Buscador se detuvo creyendo terminada su extensísima andadura. Era el Tiempo Crepuscular, cuando tañen, todavía lejanas, las campanas de la última Partida. Un sol de azafrán se agacha tras la línea móvil del horizonte. Millares de voces cordiales apagan los rumores aislados de la malevolencia. Pudo avizorar el camino recorrido y se azoró de tantos dones recibidos, se avergonzó de lo poco alcanzó a devolver. Pasaron tantos maestros, cuantos amigos y adversarios... Fue bueno amar y ser amado. Compartir júbilos y desdichas. Haber realizado muchas cosas, soñado muchas más. Sorpresas, hallazgos sin fin. Y esa búsqueda de las revelaciones que se la meta innumerable del interrogador. Vida tanta y variada en feliz recompensa de fatigas. Agradeció al Señor por sus bondades y a la Patria manantial de amor e inspiración. Pensó en la Siempre Novia y en la Niña de la Estrella en Sonia y Rolando predilectos. Se sintió capaz de abrazar el mundo con su mente, y de sumergirse en el Hoyo Natal con su corazón. Supo que ser hombre es ser responsable y que un largo hacer dignifica el humano tránsito. “He cumplido —pensó— ahora debo reposar.”

### **El Maestro del Ande**

Alto, magro, misterioso. Su mirar lo abarca todo, su palabra como fluir de agua límpida. Viste un extraño atuendo de larga túnica purpúrea con dos cintos delgados de metálico brillo en la cintura y en la garganta. La cabeza cubierta por un alto cono de piel de vicuña. El rostro grave, melancólico como poseedor de muchos secretos. Los ojos claros, diáfanos, de pronto se encienden en un punto oscuro que parece llamear relampagueante. Dice pausadamente:

—Te acompañé sin cesar. No lo sentías pero obedecías mis mandatos. Es la hora de las revelaciones. Dialoguemos.

### **Esa Estrella...**

De verde luz en filo de oro tiene cinco puntas: María, Fernando, Beatriz, Sonia y Rolando.

Jamás se apagan sus fulguraciones. En el cielo de los afectos la más radiante, en la oscuridad de las noches centelleo de esperanzas.

Se va, se aleja... pero volverá.

### **Criaturas Ideales**

Fueron muchas. Dejemos las secundarias y perfilamos únicamente las primordiales:

Thunupa	Phantasos
Dery	Sariri
Pachakuti	Farid
Teodoro Mamani	Siripaka
Sebastián	Rosalinda
Condor Blanco	Roberta
Moisés Mamani	Domínguez
Diana	Axel
Nayjama	Ollanta
Roberto	El Aventurero
Imantata	Mateo Montemayor
El Buscador	La Misteriosa Jovencita
Martín Lucero	Orficus
Tomasa Poma	Simón Lestard
El Monje Azul	El Arquero
Conrado	La Condesa Erdödy
María Montevelo	Gradiva
Juan Willka	El Jefe de Hombres
La Siempre Novia	La Muy Amada
El Maestro de Justicia	El Cholo Matías
La Señora	Wanda
El Soñador	La Joven Madre
Deborah	Cedara
Silvio	Lady Roberta
Felimín	Sergio
Elfrida	El Korawasiri
Miguel	La Enmascarada
Huyustus	Hans
	Tadeo

Todos seres libres, independientes; sin embargo cada cual tocado por una emanación del progenitor.

Se los puede amar o rechazar: no importa. Viven se mueven, dejan huellas en la mente y en el corazón. Brotaron del apasionado sentir y del dolorido imaginar. Busca su compañía. Habitan los territorios fantásticos del ensayo, del cuento, de la novela, de la poesía, de los mitos.

### Enigma

La cumbre mira a la cumbre: adivínalo.

### La Sentencia

—¿Qué sentido tuvo mi vida, seré salvo o sancionado? — preguntó Nayjama el Buscador.

—La respuesta la llevas contigo —replicó el Maestro del Ande. Mira el camino recorrido, auscultas la aguja de las emociones, pesa lo bueno y lo malo en platillos iguales. Opón la intención a las acciones. Lo precipitado ofusca, lo sereno y reflexivo madura. No cuentes lo que diste, agradece lo recibido. Ni orgullo exagerado ni falsa humildad: el justo equilibrio de lo veraz. Vida fecunda en ideas y en hechos, a pesar de los extravíos, no puede ser desestimada.

—Entonces ¿puedo considerarme salvo?

—Un minuto puede perder una vida. No cierres balance hasta el último día.

### Proyecciones Simbólicas del Yo

Desfila la multitud de los seres vivos o imaginarios, los que pueblan las categorías del ser y del hacer:

El cristiano, el poeta, el pensador, el crítico, el narrador, el educador, el buen amor, el biógrafo, el luchador, el fantasista, el telurista, el organizador, el naturalista, el dramaturgo, el esposo, el hijo, el abuelo, el padre, el ciudadano, el paceño, el boliviano, el defensor marítimo, el patriota, el moralista el soñador, el deportista, el asesor y consejero, el hombre público, el diplomático, el negociante, el imprentero, el melómano, el jefe, el subordinado, el polemista, el lector insaciable, el amigo, el bibliómano, el paisajista, el metafísico, el artista, el animador, el conciliador, el hombre metódico, el ser cotidiano y tantos otros más.

—¡Que muchedumbre — expresó Nayjama.

—Son muchos contenidos en uno —repuso el Maestro del Ande.

—¡Cómo! — indagó el Buscador — ¿Uno solo podría contener a muchos, diversificarse prodigiosamente en tantas personalidades?

—Si — dijo el Maestro del Ande —. Somos muchos en uno, pero pocos se dan cuenta. Es la pluralidad de las funciones la que conduce a la integridad del ser.

### El Ejecutivo

Es pequeño pero su voz lo eleva a la estatura de los mayores. Ordena, grita, se enrabia. Perentorio en el decir es rapidísimo para obrar. Quiere hacerlo todo por sí mismo. Resuelve la casa y descompagina el orden familiar. Hace las cosas y después, si está en vena trata de explicarlas. Pregunta tanto y desordena cuanto. A veces un rostro angelical, a veces un diablillo hostigante. Posee el don del mando y la tenacidad de un guerrero. Tiene seis años y se llama Nicolás, el Ejecutivo.

### Los que se Alejan

En un extremo el pasado remotísimo; al otro el futuro inescrutable. Y haciendo arco sobre ambos la curvada línea del destino presente. Te atraen rutas pero sólo puedes persistir en una de ambas. O te hundes en la sombra de los que ha sido o te proyectas sobre la tiniebla de lo que ha de ser. Los dos caminos divergen, se repelen. Obligan a una definición esencial. O retrocedes o avanzas, siempre haciendo camino.

—Defínete sin temor, porque hay un punto en que los divergentes se encuentran como se cierran los dos extremos que hacen el círculo —dijo el Maestro del Ande—. Te separas para volverte a reunir; entonces el desdeñado cobrará el mismo valor que el elegido.

### La Bella Música

Que es más que la buena música, porque ésta halaga el oído y aquella invade el corazón. Por ejemplo la “Fantasía Cromática” de Bach, la “Sinfonía Concertante” de Mozart, la “Penúltima Sonata para Piano” de Beethoven puedes escucharlas muchas veces sin que jamás lleguen a cansarte. Son armonías célicas, mágicas, retornadoras: ya no puedes desprenderte de ellas. Habla de amor, pausada confidencia. Es el eterno lenguaje de la inventiva excepcional: toca siempre a tus puertas y las abres con entusiasmo. El “andante” del Concierto para violoncello de Tartini expresa el dolor más hondo en el más fino lirismo acústico. La “Misa de Gloria” de Vivaldi estremece de júbilo. “Adelaida” y “Für Elise” tienen la tristeza encantada de la dicha que no puede retornar. Trozos de Schubert, madrigales de Monteverdi. El torrente sonoro de Haendel. Las delicias acrobáticas de Scarlatti. Y esas “Fantasías” pianísticas que brotan del genio mozartino. Ese Concierto en So Menor para violín del “Prete Rosso” que entremezcla la furtiva felicidad con la pasajera melancolía. Y esos Conciertos para piano del Testador de Heiligenstadt, siempre buscados y jóvenes siempre. Y el Canto Gregoriano solemne y pausado. Y los corales del Padre Bach. Y tantos movimientos, trozos, giros, pasajes que la memoria auditiva retiene porque cada cual entrega su mensaje revelador.

—¿Es mucho lo que me falta por conocer?

—No es mucho pero lo mejor ya fue asimilado porque está ligado a las horas más dichosas y a los trances más duros de tu existencia.

### Gratitud

A los amigos en grado máximo. Pero también a los enemigos porque ellos con su incomprensión ayudan a subir. El mejor acicate para una superación proviene de los adversos. Es estimulante tenerlos al frente. Trasmontarlos. Luego como las nubes se desvanecen por sí mismos.

### Las Fuerzas

Despiertas bruscamente, se desarrollan, persisten; después de un largo tiempo comienzan a declinar hasta extinguirse. Las llamamos energía vital, inspiración, voluntad, gracia, flexibilidad, impulso físico o ético, audacia, ambición, resistencia. Ellas nos conducen, nos sostienen. Disminuyen con el cuerpo, con el alma acrecen. ¡Quién pudiera mantenerlas ágiles y firmes hasta el último día!

—Te queda el entusiasmo —dijo el Maestro del Ande— que es el auriga que maneja los corceles de las fuerzas.

### Los Evasivos

Personas hay que soportan todos los asedios: jamás se entregan. Débiles. Desconfiadas, enigmáticas se sustraen a toda intimidad. Dicen una cosa y hacen otra. No quieren ser entendidas ni aprehendidas por la ajena comprensión. No se abren a la confianza, se cierran en espiral sobre sí mismas. Dan la sensación de estar escapando siempre a peligros imaginarios o a cercanías afectivas. Pobres seres: los que no se entregan a la libre y noble comunicación con los demás, padecen el morbo del recelo hacen oscura su vida y penoso el meditar. No valen tácticas sutiles con ellos: son los evasivos, rehuyen siempre el contacto directo con sus semejantes. Aceptarlos como son, entenderlos pero no pretender romper su cerco de prejuicios.

### Diálogo

EL BUSCADOR No acierto a explicarme los porqués del camino recorrido. Tantas veces cambié de rumbo y otras tantas regresé a la ruta de la escritura.

EL MAESTRO DEL ANDE El destino existe y los hados también. Eres libre por tu voluntad instantánea, prisionero en la marcha circular de los acontecimientos.

EL BUSCADOR No lo entiendo: ¿libre y prisionero a la vez?

EL MAESTRO DEL ANDE Exactamente. Tú decides, pero el poder oculto que signó tu vida maneja los hilos que mueven tu voluntad. Nadie es verdaderamente libre en la naturaleza ni en el humano acontecer.

EL BUSCADOR Quisiera romper esos hilos.

EL MAESTRO DEL ANDE Nadie lo consiguió todavía. Todos giramos con la rueda del sino.

EL BUSCADOR ¿No será el destino nuestra voluntad como pensaba Disraeli?

EL MAESTRO DEL ANDE Sólo en cierto sentido y hasta determinado límite. En otro más amplio y duradero se llama la fortuna, la suerte, la fatalidad.

EL BUSCADOR Me sublevo contra los cercos de la suerte.

EL MAESTRO DEL ANDE Más sabio sería afrontarlos con paciencia.

EL BUSCADOR Por fin: ¿destino o libre albedrío?

EL MAESTRO DEL ANDE: Mitad y mitad.

EL BUSCADOR El creyente lo atribuye todo a Dios, el escéptico al azar. ¿Qué puede nuestra voluntad?

EL MAESTRO DEL ANDE Mucho, pero no debe olvidar que gira dentro de la órbita que le marcan los poderes ocultos. Eres el prisionero sin cadenas.

### Dios

Se lo concibe en distintas formas según cambia el mundo. En general es lo inabarcable, lo indefinible. Superado aquello del dios antropomórfico y del Dios personal, nuestra época lo imagina cercano y lejanísimo, más fuerza interior que torre de maravillas. Señor del Bien y del Mal. Distante de clerecías y supersticiones. Nos guía desde adentro. Los cuerpos no le interesan, las almas sí. Nadie verá su faz, sólo presentirá emanaciones de su tremenda majestad. El creyente lo venera, el escéptico lo niega, pero ÉL está omnipresente en todo cuanto sucede aunque no podamos entenderlo. Deus, Deus: toda la verdad y más...

### Esa Asombrosa Facilidad

Después de medio siglo de lidiar con la escritura, llega el tiempo de la extrema rapidez y soltura con que se enarcan los nuevos libros: tres meses, dos meses, uno y tal vez menos. Fluyen las ideas en corriente torrencial, vertiginosa. Es como si alguien estuviese dictando... Sin embargo estás solo, confiado a tu propio poder de expresión. Y nada más. Antes soñabas, pensabas planeabas el esqueleto de la forma posterior. Ahora te pones frente a la máquina y escribes, escriben sin pausa, sin modelos, sin borradores, sin ensayos previos. Esa facilidad llena de gozo y aterra a la vez: estás poseído por el delirio demoníaco de la creación literaria. En una mañana, en un solo día, diez, quince, veinte páginas de blancura impoluta se pueblan de letras, de palabras, de pensamientos. Ayer el alumno que aprendía su lección esforzadamente; hoy el maestro que dicta su saber dócilmente. Quisieras para, por fin el descanso... Pero el Dios que te habita ordena: escribe, escribe, para eso fuiste creado. Nada podría sustituir a la alegría de modelar la forma escrita. Brotan ideas como relámpagos, se amotan las imágenes, el mundo inexpresado es mil veces mayor que el mundo transmitido a la albura del papel. Y tu sigues, sigues, alegre y fecundo, entonando la canción interminable del diario producir, ufano de tu inteligencia voladora. Pero ignoras que te orienta y te acompaña el coro de las voces graves y profundas de un reino invisible y misterioso.

### El Solitario

Te creen loco. Dicen que hablas solo. Que te sumerges en largas pausas de silencio. Que la soledad te busca porque tu pena la solicita. Refieren que rehuyes a las muchachas hermosas y a las mujeres seductoras. Que música y poesía son tus compañeras. Y añaden: "nadie lo entiende, anda perplejo, indeciso, huraño."

Ellos no pueden comprenderlo. No estás solo, ni divagas en soliloquio monótono. Silencio y soledad son las llaves maestras que te abren las puertas del recuerdo. Y cuando el recuerdo transflora en nueva vida, haciendo que renazca el mundo de la dicha perdida, la soledad deviene compañía, el monólogo se torna diálogo, y ELLA vuelve a encantar tus horas con el hechizo de su presencia.

Déjalo: que piensen lo que quieran. Tú has vuelto a nacer por el prodigio del reencuentro. Los ojos oscuros brillan de ternura. La sonrisa enigmática deslía su fino encantamiento. Y la Voz Amada dice: "por el disco de "Adelaida", y el de "Für Elise", dame tu mano, otra vez juntos..."

## A los rojos

Podéis destruir cuerpos y voluntades; jamás apagareis la fe, la esperanza ni el ansia de ser libres de los hombres.

## Voces Fidedignas

Acuérdate del Moisés camionero, del indio Alejo, del Juan Willka, del Teodoro Mamani, del indiecito Quispe, y otros del linaje de la autóctona. El crítico dirá que son personajes secundarios —como algunos del “Mateo Montemayor” y del “Buscador de Dios—” pero no es así. Cada cual en su caracterización lleva una nota esencial y sus voces son fidedignas porque brotan del suelo y de la raza bolivianos.

Aparte de las protagonistas en tus novelas y tus cuentos, emergen las figuras menores; la memoria no permite recordarlas todas mas están ahí, en páginas vibrantes de vida, de emoción de colorido. Cáptalas: te ayudarán a comprender mejor el marco general del relato, la diversidad humana y el mensaje entrañable del ancestro y de la etnia que te circundan.

## El Postergado

Díscolo, insolente, el cholo Matías ha irrumpido:

—¿Por qué me olvidaste?

—No podía evocar a todos, mi memoria es delgada.

Yo soy el más veraz de tus criaturas. Politiquero, pendenciero, agitador, peleador de raza como los gallos, pero también amador de los míos, fuerte para el trabajo, leal al MNR y al “Bolívar”, buen chicheador, cuequista insigne y rasguero el charango como nadie. ¿Cómo pudiste olvidarme?

—Eres muy turbulento, siempre metido en disturbios y subversiones, incitas al desorden.

—Signo de vitalidad patrón; ¿o es que prefieres a los débiles, a los sumisos?

—Prefiero el hombre varonil, despierto y atrevido, el de genio levantisco por su mayor carga de humanidad. Es decir: el mestizo nuestro lleno de ímpetu y de coraje.

El cholo Matías se aleja silbando una cueca melancólica.

## Inspiración y Búsqueda

Ella existe, a no dudarlo. La reconocen clásicos y modernos aunque procede en modo irregular, esquiva a unos, favorable a otros, y se presente a su antojo —no al nuestro desconcertando al ansioso de expresarse. Inspiración, donde las Musas. ¿Pero cuándo y porqué nos visitan las Musas? Nadie lo sabe.

Atribuyo mayor eficacia a la búsqueda pertinaz del creador. El que interroga, el que indaga, el que persiste por hallar un camino está llamando, implícitamente, a la inspiración. No es cosa de quedarse sentado en espera de iluminaciones mágicas; es mas bien la pesquisa esforzada del cazador que sigue a su presa leguas y leguas, por encima de montes y de quiebras sin cejar nunca en su empeño.

Diré que son hermanas: la inspiración incita a la búsqueda, la búsqueda llama a la inspiración. Se buscan y se apoyan recíprocamente. Inspirado y buscador se unimisman en tu mente. Dales amor, dales estímulo, dales jerarquía.

## Diálogo

EL BUSCADOR Te veo enigmático y oscuro. Tus respuestas como las sentencias de las teogonías del hindú, se prestan a muchas interpretaciones. ¿Por qué no puedes hablarme en lengua franca y desnuda?

EL MAESTRO DEL ANDE La sabiduría defiende sus últimos reductos. El mito del Velo de Isis se ha transferido al Enigma de la Vida y del Destino. No hay oscuridad en mis palabras sino niebla en tus ojos.

EL BUSCADOR Medio siglo que trato de ver claro y pensar diáfano. Pero conforme avanzo en el conocimiento y las indagaciones, la selva se torna más ruda, más compacta: no puedo avanzar.

EL MAESTRO DEL ANDE A mayor saber peor confusión, esto lo sabían los antiguos mas no quieren admitirlo los modernos. El Universo y sus razones excedan la capacidad de tu mente; ¿por qué querer comprenderlo todo?

EL BUSCADOR El hombre vive para pensar y el que piensa no se cansa de preguntar. Una mente anclada en la rutina y el corto saber languidecería.

EL MAESTRO DEL ANDE Indagar, sí; interrogar al misterio, procurar abarcar mayores áreas de investigación también. Pero tú quieres elevarte a las verdades más altas que sólo el místico y el sabio alcanzan.

EL BUSCADOR ¿Son ellos más dichosos si las comprenden?

EL MAESTRO DEL ANDE Se sienten abrumados de pesar: por un instante de éxtasis, cien de inquietud. A mayor grandeza mayor desgarramiento.

EL BUSCADOR Todo deber ser aclarado, ¿por qué el enigma desde la noche de los tiempo?

EL MAESTRO DEL ANDE ¿Has pensado qué sería del hombre sin el Misterio?

EL BUSCADOR Bueno, tendría que inventar otros enigmas.

EL MAESTRO DEL ANDE El mundo está muy bien organizado. Es accesible en cierto sentido, impenetrable en otro. Estas son su majestad y su grandeza.

EL BUSCADOR Tal vez tienes razón; seguiré buscando.

## Del Justo Medio

Confucio, Mencio, Tuang-Tsé y otros filósofos chinos, maestros en sabiduría vital, preconizaron la doctrina del Justo Medio como la mejor ciencia de conducta.

Ni darse en exceso ni abandonarse en demasía.

La enfermedad del siglo consistía en el abuso de las energías, o en la abulia total. Unos trabajan demasiado, otros habitan la holganza. La fatiga y el tedio son los adversarios del moderno. Se exige a la máquina humana más de lo que ella debe rendir. O se opta por el descuido absoluto echando en espaldas ajenas el peso que a cada cual corresponde soportar.

“Surmenage” —dice el francés, “Stress” los anglosajones. Es el estado de agotamiento por exceso de trabajo y preocupaciones. Para volver al orden, metodizar la actividad, organizar inteligentemente la faena cotidiana. Distribuir las horas entre trabajo, esparcimiento y descanso.

Del Justo Medio vuelve a ser la mejor receta contra el uso inmoderado del tiempo y del organismo somático. Nada con exageración, nada en total descuido.

Hombre armonioso es el que sabe administrar su tiempo y regular sus energías físicas, el que busca el equilibrio en medio del torbellino del vivir contemporáneo.

### La Lección

Esa noche el Maestro del Ande parecía un ídolo de piedra. Callado y grave me escuchaba sin proferir palabra. Yo exponía mis razonamientos, me quejaba de la incompreensión ajena, de la maldad gratuita de los hombres, de los envidiosos que amargan nuestros días. Y describía mis estados de ánimo, las dudas y vacilaciones, los desfallecimientos, las caídas y recuperaciones de la voluntad.

El maestro escuchaba solamente. Inmóvil, silencioso, se sustraía al diálogo; sólo la movilidad de sus ojos indicaba su poder de aprehensión: era inmensamente receptivo y escuchaba, escuchaba con gran atención el discurso de mis lamentaciones.

A rato creía perder la paciencia; ¿por qué no respondía cuando le planteaba mi fuerte crisis interior, es que no se condolía de la incertidumbre que me acosaba, de los quebrantos del ánimo, del descorazonamiento que hacía presa de mi alma?

El maestro callaba y yo proseguía desarrollando el hilo de mis reproches: ¿para qué ser bueno y conducirse rectamente si los honestos son avasallados y los pícaros triunfan? Cuando el hombre se ve solo, desamparado ¿a quién acudir? Toda una vida de honorabilidad puede destruirse en un minuto: si hubiera cedido me habría deshonrado; por no hacerlo había perdido cargo y amigos. Sucedió que los que fingían ser más adictos fallaron. Los cobardes y ruines atacaron por la espalda. Los buenos se encogieron de hombres y aquel por quien había expuesto todo se hizo el desentendido. Me encontré solo, absolutamente solo; y ahora, para colmar mi aflicción, hasta mi maestro enmudecía como negándose a tender la mano aliviadora y proferir la palabra orientadora.

—Tendré que comprender que solo cuento conmigo mismo — dije — porque nadie puede ayudarme.

Ese instante el Maestro del Ande desplegó sus labios:

—Quería oírte decir — contestó. La crisis se resuelven desde adentro; sólo revirtiendo sobre ti mismo hallarás calma y solución. No busques ayuda ¡ayúdate!

### Visión

Pasó con ritmo de ola perezosa, toda ella henchida de belleza y majestad. Deslumbrador el rostro, el cuerpo ágil y esbelto, el mirar sesgado, incitador. Su atavío extraño, de colores suaves mágicamente combinados. Despertaba murmullos de admiración. Volteó la cabeza y me miró hondamente... Quise alcanzarla, avancé unos pasos, pero no pude llegar a ella. Estaba lejos, muy lejos. Era una Princesa egea brotaba del encantamiento de una noche navegando en el mar más hermoso del mundo.

### La Fiel Compañera

Le exiges tanto, tanto...

Quieres recordarlo todo: lo vivido y lo imaginado, alternar el mundo de los seres reales con el mundo de las personas imaginadas. Si se pudiera entrar uno en otro aproximando las diez mil caras y los cien mil pensamientos esenciales. De pronto un incidente mínimo alumbró un escenario grandioso. Un nombre equivale al hallazgo de un país que parece nuevo. Una mirada, un gesto

que retorna llenan de gozo y de melancolía. Un recuerdo cualquiera te hace revivir cosas que creías olvidadas. Y está todavía el otro, el universo terrible de los libros que multiplicaron tus ansias de saber. Así, en tres planos conectados entre sí, transcurren los recuerdos.

La fiel compañera que te permite regresar al territorio de lo ido, y re-vivir lo pasado posee un nombre sencillo pero su poder es indecible, se llama: la memoria.

### La Visita

Esta mañana, asomando sobre el antepecho de la terraza, una deliciosa personita vestida de púrpura o mordoré, con traje en forma de campánula, ha venido por primera vez a saludarme. Imagino lo que le ha costado crecer hasta esa altura. Era mi planta favorita, la que devuelve amores en triunfos de color. La Kantuta, flor de los altiplanos y de los soñadores.

### Transiciones

Estás ufano de tu posición y las ventajas que ella te depara; lo tienes todo: poder, dinero, fama, capacidad para ayudar a muchos, movilidad propia, facilidad para viajar. Y de pronto acontece el derrumbe: te ves privado de todas las ventajas de un vivir holgado.

A la inversa: soportas las mayores privaciones. Te rondan la envidia, la malevolencia, no consigues ni los recursos suficientes para subsistir, no puedes ayudar a nadie porque careces de lo preciso para asegurar tu propio vivir. Y esto por semanas, meses, años.

De pronto, bruscamente, vuelves a subir, te visitan los genios de la buena fortuna, ya nada te falta.

Son los altibajos del destino. Nadie sigue una línea constante de uniforme bienestar ni de constante angustia. Lo bueno y lo malo alternan para probanza de tu varonía.

No engreírse cuando se está arriba ni amilanarse cuando se está abajo. A mayor ascenso y a mayor poder, más moderación. A peor estrechez y más hondo descenso, más altivez sin perder nunca la esperanza. Estas transiciones son las probanzas del Destino: eres acosado para templarte en la adversidad, ganas confianza y honores para que la humildad visite al poderío.

Una vez más compruebas que el mundo está bien construido, a pesar de sus horrores y miserias. Entre sombras y claridades transcurre la andadura humana. Acéptalas con igual serenidad.

Si no existieran las transiciones en tu existencia, no sabrías avalorar lo que significan un día feliz ni una tarde segura.

Las mudanzas de la suerte te fortalecen, son escuela de hombría. Cambiar, cambiar, es ley de vida.

### El Impaciente

Quería hacerlo todo de prisa, prisa. Se anticipaba al reloj. Se fatigaba inútilmente en los detalles que suelen surgir por sí solos en su tiempo. Empezaría varias cosas a la vez y soñaba verlas terminadas porque ya otras le quemaban las sienes. No podía dejar nada para mañana, todo debía ser resuelto en el día. Exigía, exigía, a los demás y a sí mismo. Su pensar era rápido, su hacer de ritmo acelerado. Y aquella vez que dijo al Maestro del Ande.

—Ya ves, soy un vencedor.

El Maestro repuso:

—Has perdido el goce del instante, la bienaventuranza del sosiego, el andar pausado y musical del artista que crea tranquilo.

## Las Moradas del Maestro

Muchos lo ignoran, pocos conocen su existencia. Sólo una búsqueda tenaz —treinta años en pos de su figura— y el fervor persuasivo del discípulo pueden llevar a él.

Pero el Maestro está en todo. Su invisibilidad es prenda de su celo silencioso. Está en el aire que respiran, en la montaña que admiras, en el agua que fluye sosegada o violenta, en el fuego que se yergue en llamarada súbita. Está asimismo en el trino de un pájaro o en el rugido del puma. No lo ves, lo adivinas.

Y sucede que en los trances de más honda amargura y en los éxtasis de la fugitiva felicidad también el Maestro te acompaña. Suele entristecerse cuando no piensas en su ayuda; es discreto, calla. Y siempre está vigilante, cuida de ti aunque no te des cuenta.

Otras veces se reduce a lo mínimo, casi a lo microscópico, ingresa a tu sangre, te habita: se torna fuerza interior. Está pues en el mundo de afuera y en el de adentro alternativamente. Después de largo presentirlo y buscarlo ahora puedes llamarlo, dialogar con él y su presencia te inunda de paz. Su figura venerable, su atuendo sencillo, su habla reposada y misteriosa brotan lo mismo de la dureza de la piedra que de la suavidad de la brisa.

Tardaste muchos años en comprender que nació contigo y contigo se extinguirá para renacer en otro espíritu ansioso de saber y comprender.

## El Enmascarado

Es el hombre simpático por excelencia. Risueño, amable, jovial. Distribuye sonrisas y halagos. Se presenta como el amigo más decidido y el ferviente admirador. En presencia tuya es todo mieles, cuando se habla de ti ausente calla. Ingenioso y vivaz siempre tiene a flor de labios la frase adecuada para lisonjearte. Su mirar vierte simpatía, su lengua rebosa afecto. A veces te cohibe esa efusión de palabras y gestos de adhesión. Lo creías el amigo ideal, siempre absecuente y servicial, adicto y respetuoso siempre. Pero después de mucho tiempo te llegan versiones fidedignas de su comportamiento: en realidad te hace el vacío, no habla mal pero con su esquivez y su silencio condena. Y para hablar de tu obra busca lo más endeble, lo recorta, te presenta con el menor atuendo posible. Es el más peligroso de los envidiosos porque se disfraza de adicto mientras en el trasfondo te socava el piso. Multiplica por mil: existe en todos los pueblos, en todas las sociedades, en todos los tiempos. Cuídate del enmascarado lisonjero.

## Los Hijos

Los legítimos y los ideales. Tanto hiciste por ellos, ahora ellos trabajan para ti. Las más hondas satisfacciones provienen de las criaturas de tu carne y de tu mente. No estás solo, te rodean la gratitud y la ternura de los que creaste. No fueron vanas tanta fatiga ni esfuerzo cuanto. Ellos devuelven con creces.

## Diálogo

EL BUSCADOR Detesto esas vestimentas aberrantes de los modernos: mujeres con pantalones, hombres melencidos.

EL MAESTRO DEL ANDE La moda es el reflejo exterior del interior refinamiento.

EL BUSCADOR Entonces todos andamos locos. El traje unisexo, el horrible “blue-jean”, da apariencia de obreros a la personas. Bien para muchachitos, ridículos en gentes maduras.

EL MAESTRO DEL ANDE Hay una metafísica del vestir. La época vertiginosa y cambiante pide telas fuertes, color uniforme, apariencia ruda.

EL BUSCADOR La mujer ha perdido su antigua belleza y distinción, el hombre la sobria elegancia.

EL MAESTRO DEL ANDE Si la civilización ha perdido la fe en Dios ¿por qué extrañar que los cuerpos olviden la armonía del atuendo?

EL BUSCADOR La moda debe evolucionar, pero ahora me parece que estamos retrocediendo.

EL MAESTRO DEL ANDE Quién sabe... Tal vez nuestra época utilitaria está anticipando al hombre-autómata de mañana. El vestido anuncia esa evolución.

EL BUSCADOR La moda es, hoy, irremediamente fea, chocante, repele.

EL MAESTRO DEL ANDE Muchos afirman que es cómoda, holgada, práctica. No les interesa el atractivo apariencial sino la bondad del uso.

EL BUSCADOR Por cuanto atañe al vestir preferiría haber nacido en otro siglo.

EL MAESTRO DEL ANDE La moda manifiesta la confusión de los sexos. Pero esto pasará y volveremos a la euritmia del indumento.

### De los Duendes

Claro que existen, pero absolutamente invisible. Nos juegan mil pasadas, se burlan, travesean. No son tan aterrantes como los espíritus, ni tan bondadosas como las hadas. Pero existen. La gente común no los percibe, el receptivo y el avisado si. Es fácil ganarse su simpatía o su animadversión. El más astuto y el más difícil de captar es el duendecillo de la felicidad. Pero existe. Y muchas cosas que aparentan inexplicables se descifrarían si diéramos importancia al reino secreto de los duendes.

### Evasión

La materia se adelgaza, se adelgaza hasta que desaparece en las últimas partículas que pueden seguir descomponiéndose hasta el infinito. Las galaxias, crecen, crecen y siguen expandiendo el universo hasta que escapa a la capacidad aprehensiva de la mente.

En ambos casos, en lo pequeño y en lo grande, el micro-universo y el macro-universo, la materia se sustrae, se evade desaparece para una comprensión humana. Y el pensamiento se ve impotente para alcanzar esa matemática infinita de lo reducible y lo aumentable.

Podemos entender el mundo, el sistema solar, representárnoslos; mas no podemos abarcar el cosmos en su doble dimensión aumentativa y reductiva, porque sólo en ínfima proporción se relacionan hombre y universo.

El físico, el matemático creen capturar la monstruosa maquinaria por números y signos que sólo entienden ellos. La realidad es mucho más vasta y misteriosa. Todavía no se sabe bien que es electrón ni qué una galaxia.

La macro-materia y la micro-materia se evaden burlonamente de todo intento humano para capturarlas. El cosmos es demasiado grande, el hombre demasiado pequeño. Traspasado cierto límite sólo hallamos el vacío y lo inconcebible.

### De la Supervivencia

Se llama, también, el ultramundo, el más allá, la otra vida. Muchos creen en ella, muchos la niegan.

Demostraciones palpables casi no existen, o en casos rarísimos de místicos, videntes, iluminados. Es cuestión de fe: se cree o no se cree. Tal creencia brota del corazón antes que de la mente.

Creo, firmemente, en la supervivencia no sólo por mi religión cristiana, sino por convicción interior. No requiero pruebas evidentes ni demostraciones físicas. Ella, para mí, existe como existen los ángeles con los cuales Swedenborg conversaba. Y esa Escala de Jacob de tramos anchos y dilatados que se pierde en los cielos.

He aquí por qué no temo a la muerte que no es un fin sino un principio; mejor dicho un tránsito a otro estado mejor.

Unos visualizan el ultramundo, otros lo presentimos. Cuando más fuerte es la personalidad con mayor tesón se aferra a la idea de prolongar la existencia individual; porque no pensamos a la manera del hindú o del metafísico occidental que después de la muerte el espíritu se reabsorbe en los Absolutos, sino que conservaremos un modo de supervivencia individual aunque sea en forma distinta a la que revestimos en el más aquí.

El problema de constitución y ubicación es indescifrable: ¿habrán edad, tiempo, forma humana, sólo emanación espiritual, idéntica o distinta personalidad, seguiremos siendo o avanzaremos a un nuevo estado innombrable? Nadie lo sabe. Pero aun ignorando cómo seremos y dónde estaremos, no hay duda que el alma habitará en el Más Allá en un cierto modo que no podemos definir.

Y volveremos a encontrarnos: ellos, los que ya se fueron y nosotros, los que aun quedamos en la Tierra.

Aquello de la luz inefable, las músicas celestiales, los seres angélicos, el dios antropomorfo, cielo, purgatorio e infierno son representaciones simbólicas que brotan de la mente humana. La ultravida debe ser algo infinitamente superior a nuestros sentidos que no podemos imaginar, pero que existe.

El alma inmortal, desprendida del cuerpo, seguirá subsistiendo en manera que escapa a nuestra comprensión.

No creo en el espiritismo pero sí en la existencia de los espíritus que se manifiestan cuando ellos quieren y no cuando nosotros los llamamos por medio burdos.

En lo tocante al Otro Mundo, se trata de un ver sin ver. Es más lo intuido que lo conocido. La razón lo niega, el sentimiento lo confirma.

Hasta Heráclito, el oscuro, pesimista y escéptico, decía: "después de la muerte los hombres van a encontrar cosas que no se pueden imaginar."

Dichoso el que cree en la supervivencia, infeliz del que la niega. Porque éste se aterroriza ante la idea del perecer y aquel espera con serena confianza el advenimiento de otra forma de existencia.

La Otra Vida, sí, esa bella esperanza que ennoblece el discurrir terreno y nos abre las puertas a un misterioso renacer.

### Cansancio

Hay días en los cuales nos sentimos fatigados de tanto lidiar con las gentes, de asumir cuitas ajenas, de verificar el desgaste de energías en beneficio de otros. Son los días grises del descaecimiento espiritual.

—Cuanto más vivas y más subas — dijo el Maestro del Ande — tu carga será mayor, más oprimente. Échatela al hombre y sigue avanzando, no hay retroceso. Puede que haya o no haya recompensa: no importa, prosigue impertérrito tu andadura. Idealista es aquel que no contento con la extensión de sus problemas toma sobre sí los ajenos porque la actividad generosa alumbra la ruta del soñador. Pasará la fatiga, pasarán las nubes, te aguarda un destino de buen servidor.

### La Herida

La sientes como una gran herida abierta, sangrante y dolorosa. La sientes también como una rosa de luz apaciguadora, en los momentos felices. Pero predominan los otros, los instantes duros, penosos, difíciles. Ella te duele como si te desgarraran la piel, como si te punzaran el alma.

Por alegre y entusiasta que sea tu genio no puedes sustraerte a la melancolía de verla infortunada.

Sufres con sus sufrimientos, te angustias con sus quebrantos, penas por sus errores y sus deficiencias. Quisieras verla fuerte, grande, admirable en su organización y en su justicia. La ves pequeña niña desvalida, acosada por importunos y vividores, débil en su soledad y falta de hombres.

Es la Patria la herida siempre abierta en tu corazón.

### Finústico

Lo exageradamente cortés —dice el diccionario. Es decir lo que no se debe ser en este tiempo de rudeza y de vértigo. Educado, sí. Cortés también, pero no en forma desmedida porque el exceso de cortesía se juzga debilidad o lisonja buscadora de recompensa. Además se van perdiendo las nobles formas del fino trato civil, las personas descendieron en la escala del señorío, y ahora gusta más el tipo seco, conciso que el efusivo y cordial. No te entregues, resérvate en lo mejor de ti mismo. Muy pocos merecen la dación de tu amistad.

### El Escritor y sus Fantasmas

No sé si es un título leído o puramente imaginado, pero sí sé, de toda evidencia, que todos ellos existen: el escritor y sus fantasmas.

Podría ser que se trate de seres abstractos, ideas, temores, hallazgos, iniciativas, nubarrones, victoriosos amaneceres. Podría ser.

Pero también existen los seres ideales — ideados mejor dicho — que pueblan las páginas de los libros del autor. Se les dice fantasmas porque no son personas de carne y hueso, sino figuras que el escritor animó con su propio hálito creador.

Y en esto de los personajes imaginarios existe una como escala de jerarquías: los abocetados, los fugaces, los medianamente animados, los de mayor aliento y por último aquellos que abandonando, o superando la apariencia fantasmal, se transfiguran en seres vivos y aun los sobrepasan como el famoso Caballero de la Mancha.

Yo puedo afirmar que Thunupa, Sariri, Nayjama, Órficus, Ollanta, Mateo, Martín, Felimín, Huyustus, El Maestro del Ande, así como María, la señora Wanda, Gradiva, Deborah, Cedara, para no citar sino algunos pocos, son seres reales que visualizo perfectamente, con los cuales puedo dialogar y hacer la crítica de si el modelado personal pudo ser más afinado y menos rudo. Ya no se trata de personajes imaginarios sino de personas vivas que cobran corporeidad y alma con presencia misteriosa que de tanto habitar el corazón y la mente devienen criaturas concretas.

Esas criaturas ideales son tan afectuosas como exigentes, lo mismo que pasa con los hijos legítimos. Nos pueden pedir cuentas del sesgo que dimos a sus vidas, nos agradecen por sus

momentos de afirmación, se rebelan contra la adversidad que les atribuíamos. No es tan sencilla la relación del creador con sus criaturas.

Claro está que es mayor la confusión del escritor con las ideas que lo atormentan, pero eso corresponde más a un plano metafísico-psicológico.

Los fantasmas, entonces provienen de dos mundos: el del pensamiento que nos asedia, el de la imaginación que nos excita.

Por eso diré que aun aquel que carece de familia y parientes, nunca está solo. Un mundo fantasmal acompaña siempre al escritor.

### Diálogo

EL BUSCADOR Hoy me levanté sin deseos, cosa que me asusta.

¿Estaré envejeciendo?

EL MAESTRO DEL ANDE Puede ser mas bien necesidad de reposo.

EL BUSCADOR Es que me sentí vacío, la mañana se me aparecía desprovista de encanto, no sentía interés por nada, ni por nadie. Fue una experiencia curiosa, jamás sentida. Me estremecí al pensar en el sentido de la palabra "hastío". Me contemplaba desde afuera, como si fuese otra persona sorprendida de ver un hombre desganao, desanimado, indiferente.

EL MAESTRO DEL ANDE Nunca te abandones. Esa desgana incomprendible, esa impotencia kafkiana llevan al vacío. El varón prudente jamás se deja arrastrar por la indiferencia ni por el hastío. Vivir es luchar, es afanarse por algo.

EL BUSCADOR Nunca tuve igual sensación desazonadora; por eso creo que estoy envejeciendo.

EL MAESTRO DEL ANDE Error. Hay viejos que parecen jóvenes por su poder de inquietud y su dinamismo volitivo.

EL BUSCADOR Verdad que estuve haciendo muchas cosas, metido en cien problemas; acaso es el exceso de actividad el que me condujo a ese estado depresivo.

EL MAESTRO DEL ANDE Puede ser, repito, una necesidad intrínseca de descanso. Estás fatigado, se advierte en el mirar de los ojos lánguidos, en el gesto cansino.

EL BUSCADOR Más que fatiga física es desaliento del ánimo.

EL MAESTRO DEL ANDE Eso es lo peor: pueden vencerse los quebrantos somáticos, más problemático superar las caídas de la voluntad.

EL BUSCADOR Es buena la imagen, efectivamente, me parecía estar cayendo, cayendo sin fin...

EL MAESTRO DEL ANDE Todo ser puede detener el rumbo hacia abajo; sólo abúlicos o enfermos ceden.

EL BUSCADOR Es posible, pero el instante en que se inicia el derrumbe, fuerza alguna podría contenerlo.

EL MAESTRO DEL ANDE Admitido, esas caídas súbitas suceden a cualquiera. Lo esencial es saber reaccionar a tiempo para que el descenso no se convierta en costumbre.

EL BUSCADOR Es verdad, maestro, es verdad. Lucharé contra las tentaciones del desgano. Sólo el que se abandona perece yo no quiero perecer.

### El Jefe de Hombres

Que aparece en NAYJAMA en el Imperio que sucedió al Imperio y luego en COPAKAWANA es la cristalización del fulgurante arquetipo del tiempo abolido.

Así fuerte, majestuoso, debió ser el conductor de la grey andina, sumido en sí mismo, dominador de muchedumbres. El Hijo de la Montaña que rigió los imperios desvanecidos de la piedra y los nevados seculares. También OLLANTA, EL JEFE KOLLA, fue la última encarnación de esa raza de titanes que dominó las cordilleras y estepas altiplánicas.

Raza cósmica, la suya, profundamente adherida a la naturaleza, cuyos fenómenos cíclicos interpretaba y ajustaba a sus propios designios humanos. El Jefe de Hombres es el tipo de conductor que requieren las nacionalidades indomestizas. En parte lo fue Barrientos. Pero aun falta que venga el esclarecedor mayor.

### Los Maestros

Fueron muchos y buenos. No olvidarlos. Pero descontados los familiares y los de la escuela, más hicieron la naturaleza, los libros, la música, las artes, la montaña. Padre y amigos inolvidables, tomaste de ellos ricas lecciones, mas en todo el periplo de las enseñanzas tuviste que revertire sobre ti mismo. Por eso todos esos seres ideales que en cierta forma y en determinada medida te reflejan. El Maestro del Ande y el Monje Azul vienen a ser como la quinta esencia de esa superior sabiduría que te guió toda una vida.

Vienen a apenas diseñados, un poco al sesgo, porque el maestro de verdad jamás se da entero: es siempre algo velado, misterioso.

Podrían ser la proyección última de tu conciencia, el enseñante interior. Y todos ellos, los profesores de ciencia y de conducta que la vida te dio o los que proyectaste al mundo ideal de la escritura, integran al cabo la imagen intelectual de cuanto aspiraste a ser.

La vida, maestra insigne, contiene la plural diversidad de tus maestros.

### Asombro

¡Cuánto camino recorrido de “La Clara Senda” al “Maestro del Ande”...! Y eso sólo en cuanto se refiere a la creación literaria que si de las venturas y desventuras vividas se trata, el camino se hizo más ancho, más extenso, más enigmático. Bien mirado, no te explicaré el por qué de tan multiplicado devanar.

### Del Que Manda

Pocos alcanzan a comprender la trágica soledad del que manda.

Rodeado de áulicos, en constante rotación de hombres y problemas, pasan, pasan rostros y cuestiones, se diría que está incesantemente acompañado y en el fondo transcurre dramáticamente solo.

Rara vez el que conduce se confía a los subordinados.

Porque sucede que todos, o casi todos, lo que buscan es la influencia del poder: estar más cerca del que dirige para cosechar las mayores ventajas. Se acrecientan las oportunidades favorables, se reduce al mínimo las responsabilidades. La sociedad política ha degenerado en modo tal que más que la eficacia del trabajo se buscan holgorios e intrigas como modo de ascender.

Pobre César, pobre Napoleón, pobre Bolívar... Enviados por todos no tuvieron confidentes ni amigos de verdad. Tal vez Sucre con el Libertador fue la excepción. Pero en realidad el gran conductor, el gran hombre de hombres, viven solitarios. Una es la relación del jefe a los que obedecen, otra la del amigo al amigo; esta última casi nunca existente.

Todos dependen del que manda, éste sólo de Dios y su conciencia. A veces Dios y conciencia no le permiten ver claro y entonces sobreviene el espantoso frío de la duda: ¿en quién confiar?

Quien asciende al pináculo del poder echa sobre sí una montaña de problemas. Necesita que muchos o siquiera algunos dinámicos como él mismo le ayuden a distribuir y soportar esa carga: sólo halla subordinados, empleados, secundones dóciles para cumplir órdenes huérfanos de ideas e iniciativas. He aquí por qué es más difícil conducir la sociedad civil que una unidad militar.

Ocurre, además, que el temor, la adulación, el excesivo respeto o el cálculo para no molestar inducen a callar lo que debe ser denunciado. Entonces la soledad del que conduce se vuelve más trágica porque lo aleja de la verdad y lo deja persistir en el error.

El gran político como el buen estadista confían solo en sí mismos. Conocer la ciencia de manejar a los hombres les está vedado el arte de compartir confidencias.

Este drama de la pavorosa soledad del que manda, no ha sido bien descrito aun por la literatura.

### Para Aprender

La paciencia de la piedra, quieta y serena esperando su destino.

El ritmo lento y tranquilo del árbol que crece sin prisas dolorosas.

La inmovilidad del pájaro que descansa después de largas travesías.

—Todo eso es bueno — dijo el Maestro del Ande — pero si no te visitara la inquietud dejarías de ser hombre.

### La Búsqueda

He seguido tus consejos — dijo el amigo —. Busqué veinte años tenazmente, doloridamente por todos los ámbitos telúricos, los mitos legendarios, la interpretación del indio y lo indio. Escalaré montañas, interrogué a los nevados, visitaré los maravillosos lagos enquistados en las cordilleras. Alterné con el aimára y con el quéchua, admiré sus usos costumbres típicos. Y escribí, escribí mucho como me sugeriste sobre ese mundo extraño, misterioso, desconocido casi que viene de las remotas lejanías, nos entrega la belleza inmutable del Tiwanaku y da la sensación de estar escondido todavía detrás del enigma pétreo de los monolitos. He buscado, he buscado largamente. Soy un amante de lo nuestro, soy un andino, cultivo el indianismo estético, he compuesto algunos ensayos que pretenden como tus libros acercarnos a la verdad y la comprensión del pasado grandioso que sigue viviendo en las estepas altiplánicas y en las arrogantes cordilleras. Aspiro a ser un iniciado intuitivo, como tu, el poeta del tiempo mítico. Debería sentirme dichosos.

¿Y por qué no lo eres? — preguntó el Buscador.

¡Ah! — repuso el amigo — porque a pesar de la sinceridad de mis anhelos, a pesar del esfuerzo prolongado de mis búsquedas, nunca pude dar con las huellas del Maestro que coronó tu vida.

Aun eres muy joven — contestó el Buscador —. Te faltan otros veinte años de búsqueda y meditación para encontrarlo.

¡Cómo dilatas mis esfuerzos — alegó el amigo — dijéramos que quieres probar mi fidelidad!

Así, necesariamente, debe ser — dijo el Buscador — la interrogación al Misterio cubre una vida.

¿Y cuál sería la clave para acercarse a él?

—Pregunta al Enseñante Interior, que es parte de ti mismo. Ya no a los libros ni a los hombres. Acostúmbrate a pensar en el monte como si el monte estuviera pensando en ti. Insiste, persiste en tu tarea. Sigue buscando. Un día de días verás que tu y el Enseñante Interior, el compañero fiel de tu larga exploración, se transfiguran en esa figura imponente, solitaria, majestuosa que se llama el Maestro del Ande y que sólo aparece a quienes supieron llevarla adentro, sin saberlo, largos años.

### Dos Estilos

Ya casi es poco menos que imposible hallar al arquetipo de un Fidias, un Dante, un Leonardo, un Beethoven, creadores de espíritu. Hoy predominan estadistas, banqueros, políticos, ejecutivos de empresa, los dominadores de empresa. Los ves en suntuosos despachos de trabajo, verdaderos soberanos de reino utilitario. Aquellos creaban belleza, éstos capturan poder y lo administran a su antojo.

### Visión

Inesperadamente, contemplando un friso de soberbias nubes blancas que sobresalen a manera de fastuosos bajorrelieves en el cielo de porcelana azul, se dibuja en la cupular armonía de la más bella la imagen indecible de la Muy Amada.

Parece absurdo pero está ocurriendo. En pleno día, miras sin ver. Tus ojos sólo divisan un panorama magnífico de montañas, nubes, cielo. La mente y el corazón, entonces, con otros invisibles ojos crean la figura inolvidables, primero diminuta, finísima, luego acreciendo hasta convertirse en una efigie henchida de majestad y de hermosura que parece regir la geometría del paisaje.

Es Ella con una veste imperial de armiños y brocados, ceñida la cabeza por una corona rutilante. Te mira, sonrío, se comunica con un habla secreta. Largos minutos, instantes extasiados. El mundo rueda afuera, vertiginoso y cambiante. El paisaje tranquilo se hunde en su propio embeleso. El soñador sigue cautivo de la mágica visión engrandecida por la ternura del recuerdo.

Proyecciones subjetivas, figuraciones mentales dirán los científicos. Responderé que la visión fue tan viva, tan honda y tan certera que pasados muchos días retengo su imagen imborrable: la llamo la Señora de la Nubes, el reino que le conquistó mi amor para sustraerla al imperio de las sombras.

### Órficus

Con acento en la o: viene de órfico. ¿Por qué este personaje que aparenta secundario, tímido, reconcentrado, esconde toda su energía en poderes ocultos que a su vez lo poseen? ¿Y por qué el borroso estudiante de ingeniería se convierte en el tenaz persecutor de la Señora, logra su amor y pasa a financista? Tantos encantamientos físicos y cosa irreales... Es un verdadero personaje de novela, acaso desbordando — o retrocediendo — en el siglo XX. El relato está saturado de fantasía sobre un fondo telúrico movible, de carácter mágico. Y la Señora y Órficus, luchando contra un maligno poder son acaso símbolo del buen amor que puede vencer del hado adverso.

### Con Lente de Aumento

Sucede que a personas encumbradas por su talento, por su posición social, por una carrera laboriosa se les atribuye cualidades y capacidades mágicas; se espera de ellas mucho más de lo que realmente pueden, Se olvida que el poder y la influencia son atributos pasajeros, limitados por diversas circunstancias. Se olvida también que el hombre es un pequeño ser al que no se debe ver con lente de aumento, porque entonces la decepción sobreviene con mayor rapidez. Ni endiosar ni menospreciar a las personas, tomarlas en su moderada proporción. Exigir de ellas sólo aquello que aconseja el marco humano.

### El Prisionero

Gira, gira, gira sin descanso; no puede detenerse. Después de un escrito, otro y otro. A un libro sucede otro libro. No puede estar sin expresar sus ideas. Se cree el más libre de los hombres — ¿no es libre el pensamiento como el viento? — y es en realidad el más atado por el oficio de la escritura. El escritor de vocación, como el artista de verdad tiene algo de artesano: siempre amarrado a su quehacer habitual. Viva alegría al iniciar una obra o un ensayo; laboriosa faena que lleva a la meta ansiada; y cuando se arriba a ésta, melancolía de todo concluir. Entonces otra vez la búsqueda del nuevo incentivo: alegría, esfuerzo, nostalgia. Rueda sin fin. Se está como amarrado a una estaca invisible que concede cuerda longuísima para alejarse... pero que siempre concluye devolviendo al punto de partida. Una aventura exige otra aventura, un ideal un nuevo ideal. La búsqueda ansiosa otra investigación pertinaz. Soberbio por los horizontes ilimitados de su imaginación, el varón de la escritura se mira reducido en el estricto perímetro de su hacer existencial. Sueña mucho, debe trabajar más. Corre hacia una meta multiplicadora que jamás alcanza, aunque venza etapas aproximativas hacia ella. Está afanado siempre y siempre descontento. Nació para expresar ideas y ese culto a la expresión se convierte en penoso discurrir. El nuevo Sísifo nunca termina su tarea: la reanuda sin descanso, hasta el último día, huyendo de sí mismo mientras se está buscando. El escritor, el prisionero.

### Criaturas Ideales

Las que surgieron de la mente y del corazón, unas tomadas de personas vivas, otras dibujadas de seres imaginarios. Fácilmente pasan del centenar, acaso el doble. Pero las parejas más fidedignas son: Mateo y Gradiva; Martín y María; Roberto y Wanda; El Aventurero y Dery; Miguel y la Enmascarada; Farid y Diana; Leonardo y María.

Sucede con los personajes imaginarios que a veces entroncan con la realidad, se toman seres compuestos, la mitad llenos de vida, la mitad pura ficción. No es fácil reconocer el carácter verdadero tras del dibujo imaginado.

Unos se dejan amar, otras rechazan. Todos necesarios porque la vida impone su asimetría psicológica.

Personajes indios, mestizos y blancos. Todos igualmente interesantes captados de la etnia nacional. Y no por la supuesta conciencia social ni por compromiso ideológico; simplemente porque se trata de seres vivos-imaginarios que reflejan la diversa caracterología de nuestro medio.

A veces las criaturas ideales exceden a las verdaderas; otras éstas superan el retrato literario. Es un juego cambiante y diverso que entrecruzan sus caminos.

Puedes recordar a unas, las más escapan de la memoria presente. Porque son muchas y las figuras esenciales oscurecen a las secundarias.

Sería aterrador que se presentaran, de pronto, doscientas personas (o personajes) y que te dijeran:

—Padre, aquí estamos. ¿Por qué nos hiciste nobles, atrayentes, unos y otros disformes, repudiables?

—Vida e imaginación — tendrías que responder — no inventan; copian la realidad o la acentúan y disminuyen.

Ciertamente, los amas a todos, aun a los imperfectos porque te revelaron la geometría de las almas y con ella erigiste tus relatos.

Escritor que dice que lee sus trabajos y que olvidó sus personajes principales, miente: esa población ideal lo acompaña y lo conforta. O lo disgusta, pero existe en su mente.

### Ese fervor, ese entusiasmo

Lo que peralta la proeza humana y da significación a grandes y pequeños hechos, es el fervor con que emprendemos una misión y el entusiasmo con que alcanzamos a contarla. Lo mismo el guerrero que el político, el artista o el conferencista, el escritor o el hombre de acción, son seres vibrantes de pasión que conmueven las fibras del corazón. Pueden estar acertados unos, equivocados otros: no importa, lo que cuenta es la sinceridad de su propósito. El exaltado de su hechura es el que ama la fama, el enardecido es el que nos arrebató y nos deslumbra.

### Las Dos Deborah

Son el contratipo de las mujeres nobles como María y Gradiva.

Una pura carnalidad la Deborah de “El Rostro detrás de las Máscara”; otra sensual y espiritual a un tiempo mismo en la novela que lleva su nombre. Una imaginada, la otra verdadera predominando en ambas la hembra, más deseada que amada. Si Gradiva en “Mateo Montemayor” y María en “María Montevelo” subliman el dibujo de la mujer idealizada — podría ser también La Señora en “Órficus y la Señora” — las dos Deborah están más próximas a la animalidad, quien sabe si más reales por su vigorosa naturalidad.

Dos tipos femeninos que como Doña Carlota en los capítulos de “Illimánica” más disgusta que asombra. Wanda bascula entre las dos Deborah y las dos mujeres idealizadas.

### Diálogo

EL BUSCADOR Toda una vida soñé y perseguí la captura de un relato tan maravilloso que ofuscará a las gentes y dejara atrás todo lo ya conocido.

EL MAESTRO DEL ANDE Excesiva ambición. ¿No te basta haber revelado muchas cosas ocultas, otras visibles pero mal entendidas?

EL BUSCADOR No me basta. Quisiera superar “Los Discípulos de Sais” y el “Offerdingen”, el “Hyperion” y el “Empédocles”, la “Penteselia” y “El Príncipe de Homburg”.

EL MAESTRO DEL ANDE Te seducen los románticos alemanes por su carga de misterio; ¿pero sabes la tensión desgarradora que engendró esas obras? Tu personal felicidad no te permite invadir las zonas oscuras, abisales ciertamente de las que brota el himno doloroso de los hondos poetas.

EL BUSCADOR Estaría dispuesto a sacrificar mi dicha para penetrar en esos reinos enigmáticos del dolor profundo y del atormentado imaginar. Si no superarlos, al menos aproximarme a ellos en intensidad del sentir y en la audacia de la ingeniería elocutiva.

EL MAESTRO DEL ANDE No imites a nadie. Grande o pequeño lo que ya hiciste quedará por su vestidura original. Mira en tu Ande legendario, en el indio, el mestizo y el europeizado que lo habitan. Proyéctate al remoto pasado, ausculta las cosas vivas que te rodean, vive con tus

personajes ideales. Y ante todo: no te propongas abrazar la montaña, sino escalarla metódicamente.

EL BUSCADOR Estoy envejeciendo y el viejo ideal perseguido no se deja alcanzar...

EL MAESTRO DEL ANDE Acaso ya lo encontraste y no lo reconoces. ¿Has pensado en NAYJAMA, en TEOGONÍA ANDINA, en OLLANTA, en IMANTATA, en LIBRO DE LOS MISTERIOS, en los LAÚDES, en MATEO MONTEMAYOR, y en los libros inéditos? Es posible que uno, dos, tres alcancen la jerarquía estética, el mensaje revelador que tal vez ya transmitiste.

EL BUSCADOR Si fuera verdad lo que afirmas...

EL MAESTRO DEL ANDE Nunca fue buen juzgador de lo propio el mismo autor.

EL BUSCADOR ¿Querrá decir, entonces, que puedo aspirar a una posteridad?

EL MAESTRO DEL ANDE La posteridad es tan extraña, tan cambiante, tan efímera que no vale la pena afligirse por ella. Bástete ser leído y entendido por los contemporáneos.

EL BUSCADOR ¿Y si ellos no dan la medida de nuestra obra?

EL MAESTRO DEL ANDE Calla y sigue escribiendo. Llegará un tiempo de matinal reverdecer.

### Para Olvidar

Para olvidar mi pena me refugie en la música, pero la música me desgarraba el corazón.

Para olvidar mi pena me sumergí en los libros, pero los libros acentuaban el dolor de comprender.

Para olvidar mi pena viajé y cambié de vida, pero los viajes y cambios de vida me entristecieron más aún.

Entonces recordé tu cara de Siempre Novia y la imagen amada me restituyó al encantamiento del pasado.

No se alejó la pena. Ahora duerme, sosegada, como un palomo en reposo que se niega a levantar vuelo.

### Agotamiento

Llega un tiempo de fatiga y de extenuación. Crees haber dicho todo lo que tenían que decir. No viene la inspiración. No hay tema ni motivo para expresarte una vez más. Tantos libros y tantísimas ideas te dejaron agotado. El buscador se cansó de sus búsquedas, el soñador de sus sueños, el escritor de su escritura. Ni mensajes por transmitir ni revelaciones por descubrir. Estás a punto de llamarte a retiro: ahora sólo a descansar y dejar pasar la vida. Ya hiciste demasiado... Te sientes en el jardín, tranquilo, a la sombra de la acacia que se puebla de trinos, miras el muro de los pinos, absorbes el violento cromatismo de petunias y geranios. Vives instantes de paz: nada, ya no existe nada por decir. Hiciste tu camino y tu obra creadora, tienes derecho al descanso. Además te sientes agotado, exprimiste hasta la última gota de la inspiración y del saber que te fueron concedidos. ¡Vamos es el tiempo crepuscular del reposo y la inactividad! Sosiego bien ganado. De pronto brilla una chispa verdigualda en el aire y su fulgor te atraviesa el cerebro: es un nuevo visitante que ha venido a turbar tu descanso. Un pensamiento inesperado que ignoras si viene de afuera o si brota de adentro, esa fuerza oculta que te mueve a expresar lo que sientes, lo que piensas, lo que puedes modelar con palabras. Cierras tu libro, dejas el jardín y una vez más a la máquina de escribir: hay todavía algo por decir... Has comprendido que el varón de ideas aun agotado obedece a su destino: sigue pensando, sigue expresando.

## El Embozado

Es un monte que nos se levanta altanero, sino más bien una serranía de vértices quebrados que la sombra decora de formas fantasmales. Monte de cinabrio, diría un geólogo, por el color rosado que lo hace resaltar sobre el fondo pardusco de la tierra.

Nadie sabe si contiene tesoros minerales.

Durante el día se emboza una caperuzza mimética, se distingue poco de la general presencia de la serranía. Pero en las tardes, sobre todo a la hora crepuscular, cobra una presencia mágica de tintes purpúreos que retiene la mirada del espectador. Es, entonces, como si hablara la montaña, atestiguando su presencia inmediata, relevante. Suele rivalizar con el Gran Nevado maestro de coloraciones orquestales y aunque en el volumen se aminora, por los juegos de la luz adquiere un hechizo singular.

No puede ser un accidente más en la estructura orográfica. Ni un simple atractivo del paisaje. Cuanto más se mira, el monte de cinabrio ofrece sutiles sugerencias: ¿qué hay, qué hay detrás de ese manto violáceo que finge discurrir como la sangre de la tierra? Podría ser el sueño de un gigante. El guardián fabuloso de riquezas subterráneas. La herida del suelo mutilado en los combates geológicos. O acaso el refugio de la Musa Andina que se revistió de púrpura y punzó para despertar las divagaciones del poeta.

No, no se trata de una mancha de color en el suelo adusto. Es algo más, tal vez mucho más. Numen tutelar del paisaje, dios petrificado, símbolo y clave de un pasado remotísimo que quiere readquirir vigencia, el Monte de Cinabrio refiere cosas insólitas que sólo capta el oído finísimo del indio que llevamos dentro.

Un día el embozado se quitará el lienzo que lo cubre, revelará su misterio. El poeta, entonces, que ya estará durmiendo bajo tierra, se regocijará por haber presentado la existencia del genio de la tierra embozado en su veste encarnada.

## La Tristecita

Es una zamba argentina — música robada de un huayño o kaluyo boliviano — que nos acompañó los tres años de lucha cívica del Pachakutismo.

Sus acordes sencillos y sentimentales remueven fibras del corazón toda vez que los oímos, porque vienen de un tiempo heroico cuando el idealismo juvenil soñaba transformarlo todo en esta Patria acosada por las desventuras.

Si el “Für Elise” es un canto melancólico de amor, “La Tristecita” es la música nostálgica que nos habla de una juventud atrevida y soñadora. Vivíamos, entonces, la Patria en tensión épica y lírica a un tiempo: una estrella fulgurante alumbraba el camino. Ya se apagaron sus fulgores y sólo quedan los sonos patéticos y armoniosos de “La Tristecita”.

## Vértigo

Soñaba despierto... Estaba sentado sobre un columpio colosal cuyos sostenes se perdían en los cielos, y su ritmo de avance y retroceso era tan desmedido que cubría los horizontes. Ignoraba qué fuerza oculta lo empujaba pero su trayectoria era tan larga que en vez del habitual balanceo en onda semicircular, se prolongaba mas bien en una curva distendida, largamente acentuada que convertía el corto vaivén del columpio normal en una carrera vertiginosa por el aire. Estaba allí, sentado en el listón de madera, fuertemente cogido de los dos cables que lo sustentaban y comenzaba el movimiento de descanso a velocidad aterradora que comprimía el estómago y excitaba mis sentidos. Nada más prodigioso que esa bajada velocísima devorando el espacio y luego el ascenso con una fuerza salvaje, hasta que parecía que el columpio rozaba el firmamento. Pasaban muchos minutos antes de iniciarse el regreso; entonces el columpio parecía

vengarse de su habitante y emprendía el retorno con rapidez fulminante, produciéndole un vértigo mayor que en el ascenso. Curiosa sensación compartida: de miedo por lo grandioso del escenario físico, de gozo por la excitación del vuelo rapidísimo. Y yo estaba, ahí, señor del mundo, salvando en curvatura increíble el espacio orbital, sintiéndome arrebatado por una fuerza monstruosa que me hacía gritar de pánico y de júbilo a la vez, y sin embargo a ratos sentía que era una demihurgo dominador de su proeza: yo mismo columpio y viajero del vuelo indecible.

Entonces, cuando el sujeto del columpio se convertía en la energía que lo impulsaba imprimía con su mente y su voluntad mayor velocidad a la pequeña tabla hasta un extremo tal que perdía el control de sus sentidos, y se hundía, se hundía en una sensación de vértigo tan espantoso que el gozo del vuelo era desplazado por un miedo terrible de desaparecer en la descomunal fuerza impulsora que lo arrastraba hasta un tiempo de locura. Cuando ya estaba perdido irremisiblemente perdido, un brusco sobresalto me despertaba, mejor dicho me alejaba de mi sueño despierto, y me veía bañado en sudor, de pie en tierra, en el amado suelo habitual, mirando todavía cómo el columpio mágico se perdía en el infinito cielo mientras la mente, sosegada, volvía al dulce equilibrio de las cosas normales.

### El orgulloso

Expuso rotundamente su ambición: había trabajado sin descanso, realizado muchas obras, emprendido muchas tareas nuevas, impelido a muchos, combatido a otros, destruido cosas malas para remplazarlas por otras mejores, había removido cielo y tierra en pos de iniciativas. En suma: tenía ganada su porción de eternidad.

El Maestro del Ande sonreía, sonreía... — ¿Sabes, — dijo — que para la eternidad somos menos que un punto en el espacio?

El orgulloso, desconcertado, no se atrevió a indagar qué es punto y qué es eternidad.

### El Inexorable

No nos permite un minuto, a veces ni un segundo de retraso. La puntualidad es norma del civilizado. ¡Apurarse, apurarse! Más vale llegar antes que después. El tiempo debe ser distribuido con exactitud cronométrica: cada cosa en su lugar y cada actividad dentro del marco horario señalado. No se permite vagabundos de la hora ni atrasados en lo mínimo. Las gentes deben acomodar el ritmo de sus vidas al rigor de los espacios de tiempo designados para cada acción. En estricta justicia no deben existir anticipaciones ni tardanzas. Una demora puede suscitar, exactitud de maniobra, todo bien ajustado al esquema de trabajo. Las citas, puntualísimas. Las visitas ajustadas. Hasta las diversiones se adecuarán a medidas de tiempo riguroso. Exactitud, concisión, regularidad: todo debe ceñirse a la marcha sabia del horario y del minuterero. Quién no lo entienden así vive fuera del mundo vertiginoso que habitamos. Y esto lo dice ese invento diabólico el inexorable reloj que ha quitado a los hombres el uso inocente de su tiempo y su voluntad.

### Voces

El rumor de la espiga que crece misteriosamente.

La palabra del viento fugitiva y oscura.

Y ese recuerdo que te devuelve habitante del Paraíso.

### Del Misterio

Sostiene Homero que Calcas, el Testóride, interpretaba los vuelos de los pájaros y conocía lo que es, lo que será y lo que antes fue.

¿Es de envidiar tamaña sabiduría?

Un hombre que todo lo sabe, para el cual los tiempos idos, el presente y los que están por venir no tienen secretos ¿puede ser feliz? Sin la sorpresa, sin el hallazgo, sin lo inesperado ¿qué acicate puede dar la Vida?

Pobre Calcas, el de saberse infinitos que ignoraba el valor de un descubrimiento, la pesquisa de una meta, el regalo sorpresivo de un esfuerzo largamente perseguido.

Si hay algo que da razón y sentido a la vida mental es el Misterio. Todo viene envuelto en velos para que seamos capaces de apartarlos. Saberlo todo equivale a no tener ya nada que hacer, porque si todo fuese conocido ¿para qué existiría la búsqueda de la verdad o de aquello que creemos es la verdad?

Lo más hermoso del vivir es precisamente el velo de misterio que cubre cosas y fenómenos y aguza la inteligencia humana. Conocer, descubrir, interpretar por sí mismo es un don de los dioses. La vida sin enigmas sería fútil. La razón sin problemas, absurda. No envidiar al descifrador de los tiempos. Preferir el camino arduo, laborioso del buscador que tiene en su propia búsqueda la recompensa de sus esfuerzos. Porque el Misterio es así: esclarece el mundo y enriquece al hombre. No termina nunca...

### Perfeccionismo

No existe la palabra en el diccionario pero la ha inventado el uso. Significa el afán que tienen las personas para hacerlo todo a la perfección y para que cada cosa esté en su lugar. Es la idea del orden y la práctica de lo bien regulado.

Se podría pensar que el perfeccionista es el hombre feliz, puesto que todo lo mira y lo arregla adecuadamente, por una suerte de geometría interior que se desplaza al mundo de afuera. Sí, es claro que tiene sus instantes de íntimo regocijo cuando termina una obra o arregla un objeto debidamente.

Pero en lo general el perfeccionista sufre por el desorden del mundo y de las personas. Un cuadro torcido, un escritorio con papeles revueltos, una página con errores, el incumplimiento de una cita, un retraso, un equívoco, hasta la mala distribución de los objetos lo sacan de quicio. Sea en su familia, sea en el mundo de la cotidianeidad todo lo irregular lo descuidado le altera los nervios: quisiera corregirlo y enderezarlo todo y a veces peca hasta de impertinente tratando de poner las cosas en el encuadre de corrección que para él es habitual.

El varón ordenado, que sabe sistematizar su vida, ha ganado el cincuenta por ciento en la lucha por la existencia. ¡Pero cuántas veces envidia al otro, al desordenado y despreocupado que vive feliz, libre de esclavitud al concierto de las cosas!

El uno es prisionero del mundo, al otro no importa el mundo. ¿Cuál será más dichoso? El despreocupado se siente cómodo en cualquiera situación; el perfeccionista está constantemente acicateado por el deseo de arreglarlo todo. No se negará que el ocio y el descuido tienen sus goces: el hombre transcurre liberado de la inquietud del instante. Pero también el varón de cuidados y ordenamiento posee su recompensa: es cuando mira el mundo sabiamente organizado, cada cosa en su lugar, llena de verdad y de sentido, todo él armonioso y profundo como el deslizar tranquilo de su pensamiento.

El indolente y desordenado vive en su cierto grado de irresponsabilidad: deja que todo suceda y se acumule por sí. El perfeccionista, después de todas sus tribulaciones, se siente el Dioscillo que rige el flujo mágico de las cosas.

La casa o la oficina del primero son un barullo. La oficina y la casa del segundo lucen como una arquitectura armoniosa.

## Contraste

Infelices lo que viven en las urbes babilónicas con millones de seres; dichosos los que habitan ciudades que no llegan a cien mil personas. Aquellos des-viven, son vividos por la megalópolis que les impone sus mil presiones inexorables; éstos viven en plenitud, libres y confiados en anchura de tiempo y de acciones. El cosmopolita padece de zozobras, el provinciano respira sosegadamente.

## Diálogo

EL BUSCADOR Me azora el problema de la muerte: ¿qué será, qué habrá?

EL MAESTRO DEL ANDE Vieja obsesión del ser humano. Heráclito lo veía como la puerta a cosas más prodigiosas que la vida; Unamuno vivía angustiado por la idea de la supervivencia. Ningún pensador, antiguo o moderno, dejó de inquietarse por el enigma del Más Allá. Es natural que te persiga.

EL BUSCADOR Ya lo sabía: nos preocupa a todos ¿pero cómo plantearlo, qué sentido tiene su búsqueda, qué debemos pensar finalmente de aquello que nos aguarda?

EL MAESTRO DEL ANDE Los escépticos dicen que sólo nos aguarda el vacío, es decir nada. Dejemos de ser, todo cesa y desaparece todo.

EL BUSCADOR No puedo creerlo. Aunque no alcanzo la hondura de la palabra “eternidad”, me parece imposible dejar de ser en absoluto. La carne sí, pero el espíritu se niega a crecer en su extinción.

EL MAESTRO DEL ANDE Consuélate, los creyentes piensan en diversas formas de supervivencias: hay otras vidas.

EL BUSCADOR ¿Desembocar en la reencarnación?

EL MAESTRO DEL ANDE No entro en esta materia; lo digo en el sentido de persistir, y esas nuevas formas de vida o vidas distintas no las podemos concebir.

EL BUSCADOR Tus palabras infunden confianza... ¿Y por qué el horror que nos inspira la palabra morir?

EL MAESTRO DEL ANDE El miedo habitó siempre el corazón del hombre. Declina la naturaleza física, va a entrar a la caducidad y el espíritu se acobarda, piensa que también él puede extinguirse.

EL BUSCADOR ¿Y si todo fuese como piensan los filósofos ateos, es decir que todo es materia, aun el espíritu, secreción del cuerpo?

EL MAESTRO DEL ANDE Más son los pensadores que separan cuerpo y alma. Y el alma es inmortal. No lo prueba la razón, lo intuye el sentimiento.

EL BUSCADOR Qué será, cómo será... Yo pienso si se trata de una resurrección de los cuerpos como afirma la creencia cristiana, de una otra forma de vida de un penar o de un gozar nuevos, de la apertura a un mundo desconocido pletórico de revelaciones o bien la monotonía de un eterno fluir.

EL MAESTRO DEL ANDE Nada de lo que puedas imaginar; en esto el Oscuro tuvo razón: veremos cosas que mente alguna podría sospechar.

EL BUSCADOR Terrible incertidumbre...

EL MAESTRO DEL ANDE Al contrario: hermosa esperanza, puedes imaginar lo bueno y rehuir lo malo. Cada cual si no elige, al menos aspira a su muerte propia. Rilke lo sabía, Darío se asustaba. Da tu propio sentido a la palabra muerte.

EL BUSCADOR Quisiera creer que es un descanso, o un transportarse a un mundo mejor.

EL MAESTRO DEL ANDE Eurípides nos legó una clave misteriosa; dijo: "y si la muerte fuera la vida, y la vida fuera la muerte..."

EL BUSCADOR Absurdo. Ambas se destruirían al negarse.

EL MAESTRO DEL ANDE Quien sabe... ¿Desde la adolescencia no comenzamos a morir, y al declinar no adivinamos los rayos del nuevo amanecer?

EL BUSCADOR Toda vez que enfermé y me sentí mal tuve miedo: no quería dejar de vivir.

EL MAESTRO DEL ANDE Es natural: la fuerza de la vida guía todos nuestros actos, pero también el influjo de la muerte agita nuestros pensamientos. Es la polaridad perfecta: lo que es y lo que dejará de ser. Más siempre aguarda una nueva realidad inimaginable.

EL BUSCADOR ¿Sabes tu que es la Muerte?

EL MAESTRO DEL ANDE Lo ignoro. Soy como tu un terrestre compuesto de aire, fuego, agua y tierra. No sé en qué dimensiones ni cómo rueda el Otro Mundo.

EL BUSCADOR No hay pues respuesta para el temeroso.

EL MAESTRO DEL ANDE La respuesta debes dártela tu mismo. Piensa en la muerte como la amiga fiel, la última amiga. Si nada hay tras de ella te llevará al eterno reposo; si existe otra vida te mantendrá siempre ocupado.

EL BUSCADOR Mi razón flaquea: creo y no creo. El alma me dice que algo inmortal, en mí, seguirá prolongándose en el tiempo y en otros espacios; la materia declinante me aconseja que abandone las ilusiones, lo que perece es para siempre.

EL MAESTRO DEL ANDE ¿Oyes el tañido de la campana de la iglesia? Su voz lenta y grave anuncia una gozosa epifanía: nada perece, todo se transforma. Si trasfundes la muerte en vida, seguirás siendo...

### Nace en América del Sur

Una antropología telúrica, de raíz eminentemente andina, que conjunciona hombre y suelo en secular reviviscencia. Da sentido al pasado, se proyecta al porvenir. También podría llamarse filosofía cósmica. O religión de lo nativo. Nace de la Montaña entrañable y con voz antigua habla para los nuevos tiempos.

Esa fuerza raigal, vital que uno de nuestros pensadores llamó la "mística de la tierra", es en verdad el llamado del suelo a su poblador. Lo más entrañable del genio americano que un día plasmará en obras de grande aliento y voraz proyección. La fibra india que templada en el ímpetu mestizo, fortalecerá la verdad trans-europea del futuro: vieja, joven, antiquísima y novísima a un tiempo mismo.

Tenemos que sacudirnos del beleño astronáutico y de la búsqueda de civilizaciones extraterrestres. Lo más importante es el planeta que habitamos y el individuo que lo puebla.

Antropología telúrica quiere decir el hombre que brota de la tierra y la tierra que se expresa a través del hombre. Lo que da sentido a la aventura humana y peralta las creaciones éticas y estáticas de la mente.

No la fría cerebralidad inventora sino el sentimiento es el que eterniza el quehacer de los hombres, y esa fuerza entrañable que liga al poblador con su suelo, al amante de lo suyo, al orgulloso del pasado geológico, de la verdad presente y de las promesas venturosas de un futuro siempre vinculado al natural escenario geográfico.

El telurismo andino: ese inmenso flujo humano que al dar sentido al alma de la tierra, a la pasión terruñera, abrirá al hombre americano las puertas de un renacimiento espiritual.

### La gran mentira

Claro que existen los verdaderos y nobles seres que entregan vida y afanes por el prójimo. Pero son pocos; un Gandhi, una madre Teresa, un Schweitzer brillan como excepción.

En la doble fauna de políticos escritores — donde abundan los vividores — se toma el altruísmo como medio de vida, el espíritu de solidaridad social como instrumento para subir, la prédica por el bien común como apertura al propio bienestar.

Muchos practican la denuncia social y un pretendido amor al pueblo — tantos y tontos — solo como herramienta para fabricar la propia grandeza. Hablan de moralidad, de austeridad, de mejor distribución de las riquezas y en su vida privada disfrutan de lujos y goces millonarios. El prójimo les sirvió solo como escalera para lograr fama y poder.

Son los simuladores de la gran mentira socialista.

### Bach y Beethoven

Un crítico lanzó la frase famosa: “El Clavecín Bien Temperado de Bach es el Antiguo Testamento: y las Sonatas para Piano de Beethoven el Nuevo Testamento de la música”.

La frase es perfectamente equívoca. Es a la inversa.

Beethoven, todo él atravesado de dolor humano y de pasión combativa, forjado a golpes de cincel, valeroso y heroico en su lucha contra el Destino, sugiere las tempestades del Génesis, las penurias del Éxodo, las luchas de los Macabeo, la furia del Jehová vengativo, inexorable. Las Sonatas para Piano trasuntan el drama bíblico y la tragedia humana en su más profundo sentido: el del combate perpetuo y la redención por el dolor y por la lucha. Son el Antiguo Testamento colérico y temible.

Bach, en contraste en los preludios y fugas de El Clavecín Bien Temperado expresa el espíritu sosegado, la pureza del dulce Jesús, esa maravillosa efusión de amor y de piedad que se desprende del Nuevo Testamento. Si en Beethoven la música fluye atormentada, imperiosa, en Bach ella se desliza suave y serenísima. Ya no profetas enardecidos ni combatientes corajudos, sino el Cristo y sus discípulos transidos de bondad divina. Jesucristo ha sustituido al rudo Jehová y sus parábolas hondísimas, como los preludios y las fugas del Padre Bach, trasuntan la nobleza del alma equilibrada. Son el Nuevo Testamento epifánico y veraz.

Hágase pues la inversión del juicio. La música beethoviana lleva al furor de los profetas y a los desmanes de los reyes antiguos; la música de Bach no rescata por el solo verbo del Cristo y la pura belleza de su prédica. El Apocalipsis de San Juan es un fragmento del Antiguo Testamento escapado al Nuevo.

### El Retroceso

La poesía cifrada y hermética, la pintura abstracta, la música electrónica y el “pop-art”, expresan admirablemente la disociación del espíritu en materia artística. A poco más de volverá a

los himnos salvajes, a las imágenes rupestres, al tam-tam africano y al primitivismo infantil del cavernario megalítico. Se ha perdido el sentido del vocablo “arte”, inventiva fina y creadora. Hoy predominan el libertinaje de las formas, el estallido instintivo, lo feo, lo absurdo, lo desagradable; el hombre saliendo de la cáscara cósmica descompuesto y elemental como la naturaleza en formación. Se trata de un retroceso evidente hacia los rudimentos del arte, cuando desprovista de toda disciplina intelectual, la mente se perdía en acumular vagas ideas, formas distorsionadas, sonidos disonantes, pueriles ocurrencias figurativas. El expresionismo en literatura y en los artístico, ha desembocado — o ha retrocedido — al puro disparate.

### El Enigma

Dentro de un rubí sangrante y centelleante, una minúscula forma de agita frenética. Tiene vida, acaso destino. Hace vibrar sutilmente la materia inanimada que la aprisiona. No se sabe si es un alma o un fragmento de sustancia desconocida, pero está ahí: en el corazón del rubí, despidiendo fulgores traviesos como queriendo hablar. Transcurre ignorada; sólo un niño o un poeta perciben sus latidos.

### Los Siete Misterios de San Ormes

Yo tenía diez años. En “Tit-Bits” una revista argentina de aventuras, llegué a leer dos entregas de un folletín denominado Los Siete Misterios de San Ormes. Sólo recuerdo dos de ellos una campana sumergida que sonaba dentro del mar, y el encuentro de dos amigos Geoffrey y Girt, con un monje negro, encapuchado con el cual luchaban en las ruinas de una imponente abadía a espada. Me parecía, entonces, la novela más maravillosa del mundo. Después mi familia viajó y perdí las restantes entregas del folletín. Nunca supe quien era el autor. Tampoco intenté averiguar cómo seguiría la novela ni menos aun su final. He preferido guardar el secreto de su identidad, soñando cosas inverosímiles, estupendas, que acaso jamás me daría el hilo real del relato. Los Siete Misterios de San Ormes siguen vivos en mi imaginación, más seductoras cuanto más lejanos... No me arrepiento por no haber seguido su huella; probablemente encontrarla sería decepcionante. Lo que imaginó la infancia sedienta de prodigios no puede colmar el tranquilo discurrir del novelista. Tentado muchas veces a seguir la pista de la historia famosa, he renunciado otra tantas sin que se apague el deseo de conocerla entera. ¿Cómo serían los otros cinco misterios y cuál el desenlace que los ligue y desentrañe? En este caso la fantasía prima sobre la lógica. El curso de acción jamás hallado y el final inimaginable valen por los mejores relatos de aventuras. San Ormes y sus siete misterios reposan en mi mente con su embrujo inacabado.

### Del Maestro Interior

Es un ser misterioso que nos habita desde la infancia aunque no todos llegan a conocerlo. Crece con nosotros y con nosotros declina, se alimenta de nuestras inquietudes y nos tonifica con sus virtudes. Puede ser El Amigo, el Monje Azul, el “Daimon” Socrático, El Fiel Consejero, el Guru providente, El Iluminado, El Buscador, El Caminante, El Profesor de Energía, El Maestro Interior. Al que me ayuda a caminar y conocer lo denomino El Maestro del Ande. (El Ángel de la Guarda diría un católico). Ese preceptor invisible — que algunos solemos visualizar después de larga frecuentación — está vinculado a los instantes decisivos de nuestra existencia. Enseña sin palabras, manda sin voces, elige sin vacilaciones, determina lo adecuado en los trances decisivos. Es un desdoblamiento psíquico del ser y al mismo tiempo una realidad distinta de los que somos. Está y no está ahí... Se va, regresa. Períodos de ausencia, períodos de acercamiento. Se lo descubre después de un largo trato inconsciente y si llegamos al diálogo fructífero, es que estamos iniciados en la Gran Amistad, esa que sólo se da en dos que comunican y se entienden. El Maestro del Ande, increado y modelado a un tiempos mismo. Sale de nosotros y no devuelve a la más íntima interioridad. Guía benéfico.

### El Mayor Tesoro

El Buen amor, el amor Fiel. Ese flujo magnánimo que iluminó tu vida y acrecienta el recuerdo. La Amada Inolvidable...

### Tres Argentinos

Borges, Sábato, Mallea.

Borges el fantasista. Soberbio imaginativo. Erudito. Pesquisidor de temas raros. Inglesado y sin embargo criollo de cepa. Fino poeta, gran prosista. Alma desangelada. Asombra pero no conmueve.

Sábato el humanista. Excelente narrador, agudo ensayista. "Sobre tumbas, héroes, dioses", muy superior al relato de "Abbadon el exterminador". Combina la riqueza de sentimiento con la maestría de un estilo enérgico. Un sentidor, un creador.

Mallea el transeuropeo. Sigue la línea novelística de Huxley y de Proust en sus últimos libros. Novela-ensayo. Personajes demasiado cerebrales. Fictos. Más literatura que vida real. Su prosa muy cuidada tan artificiosa como sus relatos. Cansa.

### Oasis

En la urbe de calles estrechas, apretada de rascacielos en un edificio moderno asoma tímidamente un pequeño rectángulo de grama y una planta. No todo técnica, no todo arquitectura: esa reducida mancha verde te recuerda que la naturaleza existe y te abriría más el corazón si combinaras lo natural con lo constructivo. Es una fiesta para el ojo abrumado por el vidrio y el cemento. Un oasis de paz, de alegría, en la terrible monotonía de los multifamiliares y de las plurioficinas.

### Tres Soberbios

Si en todo escritor hay algo de autobiográfico nadie supera a Proust, a Papini y a Unamuno en egotismo: hablan siempre de ellos mismos, directamente o entre líneas. El francés sólo ama su mundo y su vida. El italiano polemiza con todos y por todo, se desnuda intelectualmente. El español raya en orgullo, su personalidad desbordante quiere imponerse por la escritura. En cierto modo se diría que el mundo existe sólo para que ellos lo revelen e interpreten. Son orgullosos, dominadores, ufanos de su talento. Abarcan la más rica pluralidad temática, reducen el mundo a su estatura individual. Monstruos del pensar, los son también del sentir. Nada les escapó, a todo pusieron su sello. Proust más en poeta, Papini en luchador, Unamuno en removedor de ideas. No cansa nunca, pueden ser releídos varias veces porque encarnan el fuego de la vida y la maestría de la expresión sabia. Lucíferos del pensamiento su pecado es la grandeza pregonada y alimentada desde adentro.

### El Crítico

No es el que se empeña en elogiar o en denostar un libro: es el que trata de comprender al autor. En Bolivia no los hay, ni de vocación ni de ejercicios; sólo interesa exaltar o destruir una obra, su mensaje escapa al juicio crítico. Comentaristas fatuos, sobran; el crítico de verdad (si lo hubo en el pasado) trata de nacer todavía. ¡Es tan difícil juzgar la obra ajena sin prejuicios de simpatía o desafecto!

### Un Privilegio

Las gentes no agradecen nunca lo suficiente el privilegio de tener casa propia con jardín Tal como avanza la civilización y se conforman los grandes núcleos urbanos en edificaciones multifamiliares donde se vive como en colmenas, y considerando la explosión demográfica mundial que reduce las áreas habitacionales de cada familia, en pocas generaciones más acaso ya no se conocerá el goce profundo de la casa propia y menos, claro está, la exquisita regalía del jardín privado.

En cierta forma y aun hoy día va resultando un lujo disponer de casa privada, bien asentada en el suelo, cercada por pinos y separada del mundo exterior por muros que la aíslan del vórtice citadino.

Mantener la casa propia rodeada de jardines cuesta mucho, en tiempo, cuidados y gastos. Pero los placeres que devuelve bien valen todo afán. El sentimiento de reposo y soledad, la independencia de la conducta, el refugio seguro contra las vicisitudes callejeras, el milagroso retiro que nos permite vivir y hacer lo que se nos antoje, no se comparen con ningún otro bien.

Si la casa es el asilo inviolable que nos protege de toda intromisión, el jardín es el otro regalo mayor que nos devuelve a la naturaleza y nos concede el don inapreciable de salir al aire libre y comunicar con el mundo vegetal sin perder la libertad que niegan los departamentos compartidos.

El sólo hecho de entrar a la casa y contemplar el jardín, animado de árboles, plantas y flores es ya un acto ritual que hermana al hombre con su albergue natural: la morada que se yergue alegre en el retiro de sus propios límites.

Afuera puede bullir el tumulto de gentes y vehículos; adentro todo es calma y protección. Volver después de un día agitado y molesto a la casa propia, es una recompensa para el esforzado. Y verse rodeado por el mundo vegetal, mayor privilegio. Son las dos puertas mágicas que te devuelven a la ansiada intimidad.

Infelices las gentes futuras que ignorarán el doble placer del abrigo independiente y del vergel propio.

Casa con jardín: el gran regalo de Dios a los escogidos que desea sustraer de la vorágine urbana y de la promiscuidad habitacional.

### [Del Sudamericano](#)

El escritor sudamericano no puede varar en un solo género: tiene que proyectarse en varios por el hecho de habitar una cultura en formación. La política, además, lo atrae porque es como la sangre de las patrias jóvenes: hay que latir y sufrir por ellas. Idealista en parte y en otra luchador, el varón de escritura en esta región del planeta, transcurre como artista y como hombre. Su vocación de creador no puede desvincularlo del oficio humano.

### [El Aprendiz](#)

¡No, nada de maestro! El hombre es el eterno aprendiz que jamás termina su camino de inquietud. Y cuanto más humilde más sabio.

### [Optimismo Heroico](#)

Es cuando reconociendo el desorden y la angustia que nos rodean, no nos entregamos al temor del final apocalíptico: si ha de venir, vendrá. Debemos vencer de la tiniebla actual y pensar que hombre y mundo seguirán rodando.

### [América, la Nuestra](#)

América del Sur — la nuestra, no la del Norte — la Bien Hallada es la esperanza de la humanidad futura. Estamos despertando apenas, andamos más cerca de Dios. Somos la juventud del mundo. ¿Se ha mirado en visión de profundidad nuestros altiplanos, nuestros valles, nuestros bosques, estos mitos y costumbres ancestrales, estos indios, estos mestizos, estos criollos del trasplante transeuropeo? Una cultura matinal despunta en nuestras tierras interiores, lejos de las costas oceánicas.

### Espíritus

Existen, si no en la ingenuidad de las practicas espiritistas, sino en un cierto modo inexplicable pero perceptible. Nos siguen — y persiguen — los espíritus, como hay un Más Allá hermético y fantaseado porque nadie levantó el velo que lo cubre.

### Del Escritor

Religión, filosofía, poesía — ¿no son los refugios finales del soñador?

El escritor de vocación no persigue fama ni dinero; escribe simplemente como el pájaro canta a la aurora.

Asombro y entusiasmo son los polos magnéticos del hombre de ideas aunque los hay negadores y pesarosos.

Aceptando su carga de contrastes y amarguras, nada hay más elevado ni más noble que comunicar ideas y suscitar inquietud.

### Mensajes

Basta de mensajes oficiosos a la juventud. Toda verdadera juventud debe descubrirse y conmoldearse por si misma. Cosa interior.

### La Condición Humana

Responder con dignidad a la dicha y al dolor: eso es honrar la condición humana. Venimos al mundo no para dominarlo y exprimirlo, sino para servirlo en maestría de conducta.

### Lo Verdadero

Buenos Aires, San Pablo, México son trasplantes transatlánticos; pero el Cuzco, Potosí, Taxco, La Paz en Bolivia con su área arqueológica y mítica del Titikaka y Tiwanaku, eso es América! O los grandes oleajes mestizos que toman de Europa y Norteamérica los artificiosos técnicos sin renunciar a su fisonomía espiritual. Centro o sudamericano se toman en sentido despectivo, sin advertir el mensaje de futuro que los anima. No diremos la “raza cósmica” que preconiza Vasconcelos, pero si un nuevo tipo humanidad que nos rescatará del egoísmo y la voracidad actuales.

### Ese Ser Misterioso

El Maestro Interior para todos, para mí el Maestro del Ande. ¿Quién es, finalmente? ¿Soy yo, eres tú? ¿Dos que son uno, uno que se desdobra en dos? ¿La materialización de un sueño, el sueño que se atreve a pisar el mundo real? ¿La suma de muchísimos instantes o el soplo de las inspiraciones? ¿El fiel compañero invisible o el visitante de los momentos privilegiados? ¿Criatura de tus desvelos o más bien el padre de tu dicha? ¿El mensajero de los hallazgos o el severo rector de las búsquedas? ¿Estaba en ti, o llegó de una dimensión desconocida? ¿Se da en la subitaneidad del relámpago o persiste como el cielo inmutable? ¿Lo has inventado o él te ha levantado a su esplendor? ¿Quién es, por fin, ese ser enigmático que tardaste cuarenta años en descubrir?

El Maestro del Ande ha sonreído misteriosamente:

—Sigue caminando — ha dicho — no estás solo.

Y hemos reanudado la batalla de los días. Juntos.

## Literatura y Técnica

Me preguntaba un estudiante: ¿cómo hacer para llegar hasta la estatura de un escritor?

Le contesté, honestamente:

—Escribiendo todos los días durante treinta años.

Muy discutible aquello de sí el escritor nace o se hace. Ambas posibilidades existen. Y cada autor es distinto de los otros; por consiguiente las técnicas de trabajo o los primores del estilo varían según el creador que los esgrime.

Inspiración para unos, para otros esfuerzo de elaboración, la obra literaria tiene tanto de riqueza imaginativa como de perseverancia en el propósito. Se nace escritor y también se hace escritor, depende de las circunstancias del contorno, del impulso subjetivo, de la tenacidad con que se busca adquirir un estilo expresivo, es decir una manera propia de ver y reflejar mundo y vida.

Todos comienzan malescribiendo, con fallas sintáxicas o gramaticales, en forma apresurada y rudimentaria, sin belleza estilística. Por eso el principiante, desconfiado de su habilidad traza uno o dos borradores antes de llegar al texto definitivo. El tiempo y la costumbre van puliendo al neófito: en años de asidua dedicación se alcanza la correcta expresión. Pero el escritor de vocación no se contenta con la escritura elegante: aspira a más, quiere diferenciarse de los otros por la hondura del pensar y la superior hermosura del estilo. Esa tercera etapa que aspira a la perfección sólo pocos la alcanzan. Y es que sin darnos cuenta, los años y la práctica, un día cualquiera nos anuncia que podemos escribir sin borradores previos, trasladando al papel directamente los pensamientos que no requieren corrección, porque brotaron bien conformados de la mente.

Dos cosas influyen felizmente para arribar a ese tercer estado de expresión: la técnica periodística y el estilo remansado del creador intelectual.

Después de largos años, de ímprobos esfuerzos, de fracasos y victorias sucesivas, del rudo aprendizaje de las letras, llega el tiempo de la recompensa ulterior: todo fluye fácilmente, dócilmente porque connaturalizado con su oficio el escritor conoce los secretos de su profesión. Ha conquistado la técnica de decir las cosas en el modo más apropiado. De simple expositor o narrador de los hechos, ha ascendido a la estatura del creador de mundos reales o irreales. Cada autor gana por sí mismo el estilo punzante y sutil que enamora a los lectores.

No existe una técnica literaria: son múltiples. Es la vida la que fabrica y guía al hombre de letras. La disciplina cotidiana forja al artista. Y al cabo se llega ser el domeñador del oficio cuando método y perseverancia engendran al vencedor. Digamos que el literato auténtico es el tenaz persecutor de las ideas y que el estilo surge de adentro, inspirado o elaborado para someterse a las técnicas de expresión. Que son tantas.

## El Tema

El escritor conoce esos períodos de “vacío” en los cuales no acuden tema, protagonista ni accidente alguno que permitan hilvanar el relato.

Se padece, entonces la angustia de la irrespiración intelectual: nos faltan aire, luz, ocasión de actuar. Nos sentimos privados de la hermosa facultad expresiva. Se ha escrito tanto, tanto que parece agotada la capacidad literaria.

Son trances raros, pero no por esporádicos menos inquietantes.

Pearl Buck tiene una dramática novela en la cual uno de los protagonistas es un autor que, apenas comenzaba la madurez, se siente vacío, desprovisto de inspiración, ya no tiene nada que

decir. Para huir de su impotencia creadora se suicida arrojándose al vacío en una escaladura alpinista.

Se comprende la amargura del no-inspirado, del que poseyendo una técnica para expresarse ya no puede hacerlo. Tormento infernal.

Vencer de la desesperación. No insistir. Unos días de reposo y el nuevo tema aparece sorpresivamente, con su cara de niño travieso que se hizo aguardar largamente.

La inspiración existe, la afirme o la niegue muchos. Y el tema es sólo el brote natural de la porfía del artista. Quien busca siempre hallará...

### Escuela Antigua

La que se funda en seriedad, responsabilidad, puntualidad. Es olvidada o desconocida por muchos. Las bellas formas de la cortesía se practican poco. Demoras, olvido, desorden, holganza son las maneras usuales del varón actual. ¡Dichoso el tiempo de los abuelos cuando el hombre se medía por la conducta! Hoy se prefiere el brutal abandono del salvaje: vivir de cualquier modo y comportarse a la ligera. Sin reglas, sin horario, sin obligaciones para con el prójimo; que todo suceda desaprensivamente. Es la ética de la escuela moderna, toda ella reflejo del desorden interiora y de la confusión del mundo.

### El Viejo Amigo

Ha vuelto después de veinte años. Envejecido, corporal y anímicamente. No tuvo suerte, su talento intelectual y su genio poético apenas le valieron un cargo secundario en un diario extranjero. Necesita ser ayudado y lo ayudaré. Oyendo sus desdichas me avergüenza haber escalado altas situaciones mientras él solo obtenía lo preciso para subsistir. ¿Por qué el Destino reparte sus beneficios tan desigualmente? Medio bohemio, medio indolente, ahora, en el crepúsculo le despiertan energías como si quisiera recuperar el tiempo perdido. Apenas su infortunio y más verlo suplicante. Fumador inveterado con los dedos siempre manchados de nicotina. Es el viejo amigo cordial y vivaz de la infancia, el desafortunado que no fue elegido.

### HUYUSTUS

¿Personaje legendario o histórico? No está bien dilucidado. Apenas aparece mencionado por algún investigador sin que se conozcan datos concretos de la vida y de su obra. Lo tenía por un personaje mítico, muy lejano... Ayer brotó a mi lado alto, triste, de mirar profundo, blanca la veste ceñida por un cinturón rubíneo y la cabeza tocada por un gorro cuadrangular. He pensado en cuarenta mil años atrás... Y he comenzado, bajo su nombre, una tragedia irrepresentable que acaso tendrá una cierta similitud con el drama empedocleo.

### El Desterrado

Lo expulsaron hombre y mujeres a pesar de su función protectora contra sol, lluvia y vientos. Acrecentaba porte y estatura. Daba un sello de distinción a su portador. A la mujer un toque de misterio, al varón un aire señorial. Hoy las cabezas descubiertas que el viento despeina, descomponen al individuo; nada más ridículo que ver a los Jefes de Estado y a los personajes pelos al aire y cabelleras enmarañadas. Las melenas pretenden sustituirlo sin éxito. La cabeza desnuda como se aminora y avergüenza. Desprovistos del atributo cupular que enaltecía la persona, mujeres y hombres transiten como si algo esencial les faltara. El sombrero, el desterrado.

### Diálogo

EL BUSCADOR No comprendo por qué el amigo cordial o la persona cortés, cuando suben un poco cambian; se vuelven altaneros.

EL MAESTRO DEL ANDE Las alturas marcan.

EL BUSCADOR Está bien que el escogido para un cargo de relieve se sienta orgullo de la distinción, pero no debería influir en su conducta de ser humano.

EL MAESTRO DEL ANDE La jerarquía rige las individualidades.

EL BUSCADOR Por descontento que hay jerarquías; ¿pero por qué cuanto más se sube con menor sencillez se conduce el hombre?

EL MAESTRO DEL ANDE Porque nacemos sencillos y la vida nos vuelve soberbios.

EL BUSCADOR Fui a visitar a un amigo de la infancia, amigo de media vida. Parecía otro: el mirar frío, el gesto despectivo, sin esconder el impulso de terminar la entrevista.

EL MAESTRO DEL ANDE No era tu amigo, era el señor ministro engrdeído, necesitado de lisonja y admiración.

EL BUSCADOR Tanto se habla de calidad humana... y cuanto más asciende el sujeto parece que la va perdiendo.

EL MAESTRO DEL ANDE El varón honesto, cuanto más sube, más afable.

EL BUSCADOR A juzgar por lo que se ve ya no existen seres honestos.

EL MAESTRO DEL ANDE No juzgar a todos por algunos.

EL BUSCADOR Es que la generalidad se marea, todos se ufanan de su categoría política o social, han aprendido el arte de despreciar al prójimo que se les aproxima.

EL MAESTRO DEL ANDE Personas menguadas; compadéceles en vez de menospreciarlas.

EL BUSCADOR He perdido ya varios amigos encumbrados por su mala educación y su olvido de las leyes de amistad.

EL MAESTRO DEL ANDE Conquistarás otros que te respeten y te restituyan al afecto compartido.

EL BUSCADOR Y cuando bajan del pedestal en que el azar los colocó: ¡qué cambio! Otra vez sencillos, afables, hasta humildes.

EL MAESTRO DEL ANDE Las alturas prueban al hombre, el descenso lo enaltece.

EL BUSCADOR Se olvida la cortesía y se prefiere la vulgaridad. Cuantos nacieron señores y se degradaron a patanes.

EL MAESTRO DEL ANDE Apiádate: son dignos de lástima. Ellos mismos, al desdeñar al prójimo son los destructores de su personalidad.

### Educación

Debe ser ética, humanística y técnica.

Porque el varón de hoy requiere formación moral, cultura universal y especialmente en su profesión.

Se enseñan conocimientos y destrezas manuales con olvido del saber clásico. Se difunden ciencias prácticas menospreciando las normas de conducta. ¿Y qué sería del hombre integral, sin ética y sin sabiduría, por mucho que llegue a portento en el domicilio tecnológico?

Primero el hombre, es decir el ser moral. Después el varón culto que asimila, siquiera en parte, los saberes humanos, finalmente el técnico trabajando en el general movimiento de la colectividad.

Educación para la vida, sí. Meta que ya tuvieron los renacentistas. Pero sobre todo educación de sí mismo, que la conducta antecede a la sabiduría y a la destreza. Hoy nuestras escuelas fallan por que miran mucho a las prácticas vigentes y poco al hombre interior, clave de toda grandeza humana.

### Isis – Pajsi

Esa Isis, madre de los enigmas en el antiguo Egipto ¿no tendría su equivalente en “Pajsi”, la luna de los aimáras, Reina de la Noche, soberana del Misterio, que los andinos remotos adoraron como la deidad primordial e indescifrable?

### Ese Sueño...

Pasaba en el tiempo colonial. En una habitación y en torno a una mesa cuadrangular varias personas discutían un plan revolucionario. Presidía la sesión un abogado de ojos negros y vivaces. Y entre las personas estaba yo, sin uniforme, aunque algunos me decían “coronel”. Después de larga discusión se paró un hombre y señalándome con el dedo dijo: “El no es de los nuestros, es un español.” Me levanté indignado y abandoné la sala a pesar de los ruegos de los otros para que permaneciera junto a ellos. Después de muchos días de meditación e investigando el pasado comprendí haber asistido a la reunión presidida por Murillo en la cual don Clemente Diez de Medina, patriota denodado que lo dio todo por el Alto Perú naciente — mujer, hijos y hacienda— sintiéndose ofendido se apartó temporalmente de los conspiradores.

Un científico diría que se trató de un hecho transmitido por los genes de la herencia. El soñador opina que revivió una escena de la vida del tatarabuelo ilustre, don Clemente, también en esa época lejana envidiado por la turba criolla.

Es la única forma de reencarnación momentánea admitida por el cerebro que atesora y retransmite el pasado. Sucedió, puede ser revivido después de varias generaciones. ¿Genética o poética?

### Faltan Hombres

Si el problema raigal de Bolivia es la escasa población, en lo moral e intelectual la cosa se agrava: faltan hombres en el sentido integral, es decir: rectos, capaces y responsable.

Los hay, ciertamente, en minoría. En la vida pública abundan los impreparados y los pícaros. Pero el varón redondeando armoniosamente en rectitud de conducta y en rendimiento de trabajo no se halla fácilmente.

La formación ética del boliviano sigue siendo nuestro mal mayor: familia, escuela, universidad forman profesionales, no hombres de superior linaje espiritual.

Esta debilidad en equipos de comando, en individualidades completas, es la que mayormente atenta contra el manejo del país.

Falta de hombre. Falta de voluntad y de energía nacional.

### Cielo

¿Por qué levantar los ojos al cielo levanta? Es su grandeza, es su amplitud, es el esmalte de las nubes, es la profundidad del horizonte? Se piensa que bajamos del cielo... Se cree que volveremos a él. Espejo fluctuante devuelve imágenes diversas. Ampara y aterriza. Morada de la

deidad. Comarca del sueño. En la visible naturaleza nadie lo aventaja en estatura y hermosura. Es un reino secreto sin fronteras. El más próximo al hombre y el menos accesible por su infinitud.

### Apariencia

Hay muchos que esconden su debilidad detrás del grito. Y otros que de tan callados infunden recelo. ¿Por qué hacer ostentación de fuerza y por qué desconfiar de la comunicación humana? Ni mucho mando ni excesiva reserva: el hombre público debe guiarse por la doctrina del justo medio que cultivaron los filósofos chinos.

### El Obstáculo

Más de una vez te encuentras como imposibilitado de acción. Tienes derecho, procedes bien, estás en lo justo pero se alzan las dificultades que te impiden alcanzar tu objetivo. ¿Qué pasa? Tu inteligencia, tu sagacidad, tu fuerza de voluntad se ven como anuladas por ese obstáculo — ¿o son muchos? — que retarda y retarda indefinidamente lo que buscas. Habitado a lograr tus fines, te sorprendes de esa resistencia ciega contra la cual parece que nada podrás. ¿Por qué, por qué? Es como si se coaligaran diversas presiones para anular todos tus esfuerzos.

El Maestro del Ande ha sonreído benévolo:

—Ese obstáculo significó tu salvación. Una fuerza extraña, invisible, te protegía. Lo reconocerás mucho después, cuando disipada la niebla de los días adversos puedas comprender que eso que te alejaba de tus fines era justamente el ánora salvadora que te rescataba de la tempestad. Nada es inútil, nada inexplicable si analizas con la serenidad que da la distancia.

### Los Modelos Más Altos

Tuve un falso amigo que en la mocedad solía decirme:

—¿Por qué te empeñas en querer medirte con los valores clásicos o los de afuera? Conténtate con sobresalir entre los nuestros.

Menguada meta. Quien aspira a brillar sólo en su terruño, se limita por propia decisión. Son los arquetipos de cultura y creación artística los que forjan al auténtico creador. No importa que llegues o no llegues a igualarlos, ni siquiera a una aproximación estimable. La sola circunstancia de tratar de acercarte a los grandes ingenios ya es un mérito en sí.

Son los modelos más altos acicates para toda construcción duradera.

Al consejero astuto yo le respondería:

— Si hubiese seguido tu consejo habría volado muy bajo. Es justamente por haber soñado mucho, por la grande ambición, por haber pulido mis obras con cinceles depurados como he llegado donde estoy. ¿Qué importa si no alcancé la meta ideal? Con sólo tomar los más altos modelos dí un sentido ennoblecedor y esclarecedor a cuanto produce.

Sé, pues, alma joven, ambiciosa, audaz, de horizonte remontado en tu mirar y en tu quehacer, que lo grande hace lo grande y el que mejor se conmoldea es el que aspira a lo más alto.

### Terrorismo

¿Qué lo provoca? Las causas son muchas, entre ellas la explosión demográfica excesiva de riqueza en pocas manos, los gobiernos despóticos, la influencia nefasta de los medios audiovisuales, la literatura barata policíaca y cowboyesca, las tiras de ciencia-ficción y de personajes fabulosos, a veces la necesidad de alimentos, a veces el idealismo de transformación.

Esas razones con ser explicables no justifican el retorno a la explosión de salvajismo que sacude al mundo. Izquierdas o derechas practican la misma ley de odio, violencia desatada, venganza y crueldad. Se diría que la humanidad fue inoculada con el virus del rencor. O que por un proceso regresivo estamos volviendo a la era del más fuerte cuando el garrote constituía la “sacra lex” de la sociedad primitiva.

Primitiva, palabra que dice mucho. La época del salvaje y de la caverna, cuando lo mismo el techo, que la hembra o el alimento se disputaban fieramente. La era del instinto, frenada la inteligencia por los rigores de la naturaleza y la falta de instrumentaciones técnicas para una organización social.

Recordando a Stevenson se dirías que Mr. Hyde se ha impuesto sobre el doctor Jekyll la bestia sobre el hombre.

Y la fisión nuclear ¿no tendrá algo que ver con este retorno a una primitividad feroz? Podría ser, en parte, que el temor al aniquilamiento final reste valor a la vida y transforme al hombre en bestia. Cuanto más civilizada la persona más expuesta al peligro del transcurrir instintivo.

Pesa, también, aquello del resentimiento que individuos y pueblos llevaron larvado largo tiempo y un día estalla con violencia irresistible.

Acaso el origen del terrorismo está en el racionalismo europeo, en la negación de Dios, en Nietzsche, Bakunin y Max Stirner los apóstoles del varón sin frenos y sin límites.

Añádase el amor a la aventura, el desafío al peligro, la amoralidad del destructor y se tendrá la fórmula final del perfecto terrorista que mata sin piedad, siega vidas inocentes, introduce el caos y la desolación por donde pasa.

Es el enemigo del orden, de la paz, de la armonía social. Y no se hable del mentado idealismo revolucionario que sienten poquísimos, y detrás del cual se parapetan toda laya de vividores y resentidos.

Terrorismo: “finis mundi”. La negación de la Vida. Y tan brutal como él su contraparte, el antiterrorismo que acude a los mismos métodos de crueldad e inhumanidad. Morbos de la época.

### [Dos Hermanos](#)

Thunupa y Nayjama: el reformador y el buscador. Los dos símbolos más puros de la literatura andina. No fueron bien comprendidos — o escasamente por muy pocos — en este tiempo de turbión. Su mensaje se extiende hacia los días que aun no han sido. Dijérase que duermen; no; lo que duermen son los habitantes actuales. Nayjama y Thunupa hablan para el Tiempo. Están volviendo siempre de las remotas teogonías al acontecer presente. Sólo que muchedumbres e individuos no perciben todavía esa lengua severa y modeladora de los númenes ancestrales, que el soplo del poeta transfiguró en presencias vivas y actuantes.

### [La Verde Batalla](#)

Un ejército numerosísimo de pequeñas cabecitas se hunde en la tierra. Lo recubre un manto de briznas de paja. Luego lloverá el agua con pausas intermitentes. Adentro, adentro se produce el combate del oscuro y duro suelo con la tierra negra y los futuros guerreros que aun no se revisten de uniformes verdes. Es una gestación laboriosa, una revolución interior que avanza lenta pero seguramente. Al cabo de algunos días asoman los primeros tímidos brotes de color. Avanzan las horas y avanzan las legiones: después de dos semanas los uniformes verdes derrotan a los ejércitos de paja. El suelo ha vuelto a ser jardín, y la grama o el pasto verde, poderoso, reluciente impone su dictadura cromática, más ufana cuanto mejor la visitan el agua y el sol.

## El Poema

Una pena, un recuerdo, una ilusión. Todo incidente del paisaje. Lo que hace vibrar de emoción. Deseos, dudas, nostalgia. Lo que causa dolor y lo que se transfigura en alegría. El temor de barbas hirsutas, la confianza de cálidas manos. Eros igual que Thanatos. De amor se vive y de pesar se muere. El sol, la luna, las estrellas. El jardín, las plantas, petunias y geranios, rosas y claveles. Los pájaros que rayan la mañana. La melancolía del atardecer y el esplendor del mediodía. O la pesadumbre de la noche y el nuevo amanecer. El arte, el árbol, el monte, las nubes, un manantial. Niños jugando, ancianos venerables. La vida que fluye placentera, la muerte que ronda invisible. El vértigo de la acción, el fino terciopelo del reposo. El poema brota inadvertidamente del instante. Y misteriosamente.

## La Pelota

Es un símbolo de vida, de movimiento, de fuerza. Representa muchas horas, muchos días de explosión juvenil: ¡esas carreras locas, esos tiros fulminantes esas jugadas maestras! Te ibas detrás de la pelota impetuoso, inatajable... De sólo verla vibras — sigues vibrando — de impaciencia. Te repites en los hijos y en los nietos también futbolistas. Y la pelota está ahí, siempre dócil dispuesta a brindar movilidad al cuerpo, regocijo al alma. Porque un gol, hacer un gol en toda edad es el triunfo de la varonilidad.

## De la Persona

Nadie conoce a nadie, todos somos enigma. La vida personal no está representada por una línea continua sino por una sucesión inacabada de puntos dispersos que es imposible abarcar en enfoque de conjunto.

Ni Sócrates, ni Dante, ni Goethe con haber sido maestros del conocimiento del ser, llegaron a la autodefinition rotunda. Se adivinaban imperfectamente. La mayoría de las gentes se ignoran a sí mismas y más aún a los demás.

Es que la vida es tan rica en sucesos y el hombre tan variable y poliforme en sus reacciones, que no se puede enmarcar en simples trazos la abundancia del flujo personal. Somos muchos en uno y eligiendo algunos se corre el riesgo de olvidar a los otros.

¿Puedes recordarlo todo? No es creíble. ¿Y seleccionar lo más verídico? Tampoco. La persona es un misterio sin entrega aun para ella misma.

Cambiante como la vida el individuo fluye como el agua, siempre igual y diferente siempre. No se puede asir el flujo misterioso que lo anima.

La persona — universo escapa a toda aprehensión circunstancial. Está reproduciéndose sin cesar y hasta el mejor biógrafo ve limitado su poder de indagación por la vastedad y hondura del orbe individual.

## Diálogo

EL BUSCADOR ¿Qué sentido tiene a vida?

EL MAESTRO DEL ANDE El que tu quieras darle, porque no vives tú en la vida, sino que ella transcurre en ti.

EL BUSCADOR El camino que he recorrido, lleno de alternativas y mudanzas ¿estaba ya escrito o lo fueron diseñando el azar y mi voluntad?

EL MAESTRO DEL ANDE Existe el Destino, existe también la Fuerza Individual. La manera cómo se combinan y cómo alcanzas a entrelazarlos hace el curso de una vida.

EL BUSCADOR Creí ser el hombre más dichoso y un día aciago me precipitó al vacío. Acepté toda una existencia de lucha soñando en un tiempo crepuscular reposado, pero éste último no llegó: prosiguen la inquietud, el esfuerzo, ahora agravado por la pena y los desencantos.

EL MAESTRO DEL ANDE No serías hombre si no te redondearan la angustia y los quebrantos.

EL BUSCADOR Miro desde un ángulo: me parece que hice mucho. Miro desde otro ángulo: creo que nada hice.

EL MAESTRO DEL ANDE Mal juzgador es el propio juez; deja que los otros dicten el veredicto de tu quehacer.

EL BUSCADOR Parece increíble que cubriera tanto camino... Y sin embargo todavía la ambición de hacer más quema mis sienas.

EL MAESTRO DEL ANDE Hasta el último día ambición y esperanza te acosarán: esa es la ley.

EL BUSCADOR ¿He sido suficientemente bueno?

EL MAESTRO DEL ANDE Nadie es perfecto. La intención de nuestros actos es el sol de toda conducta. Si buscaste virtud en sólo buscarla estuvo tu recompensa.

EL BUSCADOR Acaso me exalté en exceso, tal vez aumenté el valor de mis obras.

EL MAESTRO DEL ANDE Sin esa afirmación del "yo" no habrías hecho camino. Pequeño pecado la vanidad si desemboca en ingenierías de la voluntad.

EL BUSCADOR He recibido tanto, he devuelto tan poco...

EL MAESTRO DEL ANDE Ese reconocimiento es grato a los dioses.

EL BUSCADOR En realidad todos mis sueños se cumplieron he sido un elegido. Aun el dolor se transfiguró por la magia del recuerdo. De nada me quejo. Si pudiera repetir la vida escogería la misma no por soberbia sino por fidelidad al propio destino.

EL MAESTRO DEL ANDE Alma satisfecha, promesa futura.

EL BUSCADOR ¿No tienes envidia de mis creaciones ideales tantos personajes, tantos seres simbólicos con los cuales poblé mi existir?

EL MAESTRO DEL ANDE Todos son desdoblamientos de un solo ser esencial: yo los repito, ellos me acrecientan.

EL BUSCADOR Creo en Dios, busco la Virtud, amo el Bien y la Belleza. Pude ser siempre activo, inquieto siempre por los misterios del mundo y las maravillas del vivir.

EL MAESTRO DEL ANDE Iniciado intuitivo la vida, el sueño, la poesía y tu voluntad lo hicieron todo.

EL BUSCADOR Sin olvidar la protección de los dioses.

EL MAESTRO DEL ANDE Dí, mejor, de las musas. Ellas mecieron tu cuna y glorificarán tu sepulcro.

EL BUSCADOR Tengo tanto que agradecer al hado...

EL MAESTRO DEL ANDE Él habitó en tu corazón, ciertamente: nada le debes. Trabajaron en reciproca armonía.

### Ella

Pasaban los años y ella cada día más joven, más niña y sin embargo maestra de sabiduría rica de ternuras. Verla, un éxtasis; admirarla, un delirio. Nadie la aventajaba en ciencias del hogar ni en el don de esparcir felicidad. La reina de las Hadas convertida en mujer.

### Nacionalismo

Sin entrar al debate ideológico-filosófico de lo que es el nacionalismo, al juicio teórico, establezcamos la diferencia fundamental entre nacionalismo europeo y nacionalismo sudamericano.

El primero es absorbente, excluyente, racista, imperialista y totalitario. El segundo es de tipo cristiano, humanista, defensor de lo propio sin mengua de lo ajeno, integrador, solidario con toda causa justa, propulsor del bienestar común.

Aquel desemboca en dictadura implacable, éste deviene en gobierno pluralista pero firme.

Ambos rechazan la extorsión capitalista y la tiranía marxista. Pero mientras en Europa ese rechazo se busca por vías de la fuerza, en Sudamérica se prefiere el diálogo y la persuasión.

El nacionalismo europeo se afirma en la soberbia y busca la preeminencia de uno sobre todos. El nacionalismo sudamericano sostiene la idea de nacionalidad en coexistencia con los derechos de otros países, a los que ni menosprecia ni codicia.

Cómo doctrina parten de una misma raíz, como técnica realizadora se bifurcan en caminos distintos. El nacionalista occidental es cesáreo, napoleónico. El nacionalista sudamericano se tipifica lincolniano, bolivariano.

Uno apunta a la ambición desapoderada, el otro a la conciliación de las voluntades.

### Los Nueve

Schopenhauer, Schelling, Nietzsche, Novalis, Hölderlin, Kleist. Goethe, Schiller, Hesse. Son la sabiduría del pensar y la poesía del sentir germano. Dichoso quien los tuvo por maestros.

### Cultura

No es lo apolíneo frente a lo dionisiaco, no es lo mágico frente al gótico, no es lo renacentista frente a lo fáustico, ni es lo indio frente al mestizo, no es el mestizo frente al occidental. Es la suma de todos ellos filtrada a través de un alma. Es el espíritu buscándose a sí mismo.

### Gurus

Guru — dice el hindú — es el maestro, el que enseña, el que ilumina. Los modernos lo bautizamos como “la conciencia”. Los antiguos decían “el maestro interior”. Pero cada cual busca su guía particular; tarda en encontrarlo o en reconocerlo, que siempre estuvo a nuestro lado. Entonces medio siglo de meditar entre montañas florece en la revelación final: es tu guru, sólo para ti, el Maestro del Ande que será bienhallado por quienes indaguen y padezcan la tremenda pesadumbre telúrica y la fina poesía del habla aimára transida de misterio.

¿Lo fabricaste de la tela de tus sueños o es el mensajero divino que te fue enviado de los cielos? Dicen los genios del paisaje que mirar montañas es el alfabeto más remoto, el que descifra lo aparentemente indescifrado.

### No es orgullo, no es menosprecio

Se critica al creador solitario la soledad en que se envuelve para construir sus edificaciones ideales, atribuyéndose a orgullo o menosprecio esa actitud.

Puedes decirlo son entera franqueza: no es orgullo, no es menosprecio. Es la íntima necesidad de concentración, el refugio concientemente elegido para luchar contra el tiempo y contra la sociedad, los dos monstruos que nos devoran lentamente.

Se puede ser sociable sin entregarse al mundo; y amoroso del prójimo sin abandonarse a su trato permanente.

Los grandes laboriosos fueron siempre solitarios. Balzac es la excepción.

La vida mundana y el constante roce con las gentes, sumados al exceso de ocio a diversiones engendran al parvo autor. La soledad, en cambio, lo defiende de los acosos exteriores, lo fecundiza desde adentro, lo convierte en amo del tiempo, inmune al mundo.

Busca el equilibrio armonioso: con los tuyos, con los amigos el trato afectuoso. Pero que nadie invade tu intimidad creadora, el retiro cotidiano que requieres para montar la máquina de los pensamientos y desplegar el tejido finísimo de las imágenes. Todo artista de verdad es solitario. Compréndelo.

### Contraste

La noche profunda, misteriosa; el día esplendente, risueño. Aquella infunde un vago temor, empuja a la melancolía; éste comunica valor, confianza, energía. Una convida al reposo, el otro a la actividad. El tiempo nocturno te aproxima al infinito, las horas diurnas te devuelven amo del finito mundo. En el día miras con los ojos del cuerpo, por la noche ves con los ojos del alma. La luz te hace alegre y claro; la oscuridad te torna grave, problemático. El Sol, padre certidumbres; la Luna, madre de las dudas. La aurora te hace audaz, impetuoso; el crepúsculo te vuelve taciturno, responsable. Y nunca sabes lo que debes a la gran Maga del Misterio ni al Hierofante de los Júbilos Visuales.

### Escritores

Hay, algunos, tan artificiosos tan rebuscados, tan cerebrales que apesar de su talento y de su técnica inconvenen. Que estén en boga nada significa: azares de la moda literaria, del comercialismo publicitario, de la extravagancia crítica y editorial. Borges por ejemplo, el tan mentado Borges, escritor talentoso y fértil en recursos idiomáticos, culto y erudito como pocos a fuerza de querer ser original se enreda en sus propias tramas. Carece de sentimiento, hasta su poesía es rígidamente intelectual. Cortazar, otro malabarista. Y Sartre el gran réprobo. Se los lee por curiosidad mental, no dejan semilla ni huella. Como la pintura abstracta su literatura anda en clave.

### Huyustus

Es una cadena de nombre que se eslabonan como las cumbres de la Gran Cordillera: Pacha, Wirakocha, Thunupa, Nayjama, Sariri, Ollanta, Siripaka, Imantata, Ainoka, Huyustus y muchos otros que serán redescubiertos más tarde porque el panteón andino guarda todavía dioses, héroes, númenes olvidados.

Así como el gran festón de las nieves se extiende entre los dos Nevados Sacro, Illimani e Illampu, así también la procesión de los personajes míticos transcurre entre lo que enseña El Maestro del Ande y las revelaciones de Huyustus, los dos majestuosos hierofantes de los misterios andinos.

Al Maestro del Ande, sin verle el rostro, lo escucharon Villamil de Rada, Díaz Romero, Ballivián, Paredes, Federico Diez de Medina, Posnansky, Ponce Sanjinés, Lara, Mendoza, Tamayo y otros que forman la Escuela Boliviana en mitología, en arqueología, en estudio del pasado y su interpretación científica, poética y filosófica.

De Huyustus y su tragedia se hablará otro día. Está aún velado por la mucha distancia... Es la meta lejana hacia la cual deben marchar los caminantes del enigma altiplánico.

Cuarenta años de búsqueda y meditación me condujeron al Maestro del Ande: conozco su viril y noble rostro, recogí su voz grave y austera, lo tendré por compañero de mis últimos años.

Pero si a todos los que tienta el acceso a una antropología telúrica, a los amantes del suelo y de la raza, a los que consciente o inconscientemente pertenecen a la Escuela Andina de escrutación de lo pretérito, se les abre el camino hacia el Maestro del Ande; a los jóvenes aconsejaré la osadía mayor de hallar las huellas de Huyustus, símbolo del futuro grandioso que aguarda a estas tierras y a estos moradores de altura, guardadores del pasado inmemorial, servidores del tiempo presente, anunciadores de una epifanía que aun no ha sido.

Porque el Maestro del Ande conduce, orienta, sirve de apoyo y de amistad, pero Huyustus, más ignorado cuanto más lejano, es la clave del pasado inmemorable que encierra un mensaje de luz y transfiguración para las generaciones. El estilo augusto, inmutable de las montañas y sin embargo apasionado y tenso detrás de las capas de hielo que recubren las antiguas batallas plutónicas y acuáticas que modelaron el planeta.

Si te acercas a la tierra si preguntas al monte, si profundizas en el indio te aproximarás a los enigmas remotos: el tiempo te descubrirá sus tesoros ancestrales. La metafísica aimara es una de misterio y lejanía.

Pero el ideal debe brillar siempre como una estrella lejana. El Maestro del Ande es la disciplina que asegura la continuidad de tu búsqueda; Huyustus la meta móvil —cercana, lejana— que dará sentido a una filosofía de verdad: somos hijos de la Tierra, no del cielo.

Y a todos aquellos que la astrofísica y la ciencia-ficción los proyectan a distancias siderales, a la pesquisa de otros mundos, otros seres, acaso otras culturas, les diré que el planeta nuestro guarda maravillosamente más enigmas y fuerzas ignoradas que estrellas cubren el firmamento. Saber buscarlos.

Huyustus no requiere verificación de identidad: es la voz del ancestro, el alma de la raza, la mística de la tierra, el mensaje nunca extinguido de las poderosas cordilleras, la presencia augural del mito indio encarnado en vigencias presentistas.

Huyustus personaje mítico e histórico a la vez. El Gran Señor, político y legislador, creador de la institución de los Amautas. Pero también un dios inmemorial. El símbolo del poder resurrector del alma india. El numen poético de una transfiguración continental cuando las nuevas razas tomen su energía del pasado grandioso de montes y nevados, los "Apus" o héroes del tiempo antiguo.

Huyustus, el Señor. Huyustus, la Verdad.

La presente primera edición de "EL MAESTRO DEL ANDE"  
Es Propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2005.  
La Paz – Bolivia.

[Inicio](#)